

DECLARACIÓN DE FE

DOCUMENTO OFICIAL



Iglesia Cristiana de Honduras



Este documento ha sido elaborado por el consejo de ancianos de la Iglesia Cristiana de Honduras (ICH) como una expresión clara y ordenada de las verdades que creemos, enseñamos y vivimos como pueblo de Dios.

Su propósito es glorificar a nuestro Señor, fortalecer la fe de los creyentes, y servir como guía para enseñar y proclamar el evangelio con fidelidad y convicción.

Animamos a cada miembro de la iglesia a leerlo con oración y reflexión, a estudiarlo con diligencia y a vivirlo con humildad y gratitud, para que juntos podamos honrar al Señor en doctrina y en conducta.

Que esta confesión de fe nos recuerde quiénes somos, en qué creemos y a quién servimos, mientras aguardamos con esperanza el regreso de nuestro Salvador.

Índice

INTRODUCCIÓN	5
NUESTRA MISIÓN.....	5
LA NATURALEZA DE LA DOCTRINA.....	5
EL VALOR DE LA DOCTRINA.....	6
CLASIFICACIÓN DE LA DOCTRINA.....	7
UN SISTEMA DE DOCTRINA.....	7
Principios de Fe	
I. LAS SAGRADAS ESCRITURAS	9
II. EL ETERNO DIOS.....	14
1. La existencia de Dios	14
2. La naturaleza de Dios.....	15
3. Los atributos de Dios	15
4. La Trinidad de Dios	15
III. LOS ÁNGELES.....	17
1. Los ángeles.....	17
2. Satanás	18
3. Espíritus malignos.....	18
IV. EL HOMBRE.....	20
1. El origen del hombre.....	20
2. La naturaleza del hombre.....	20
3. La imagen de Dios en el hombre	21
4. El alma y el pecado	21
5. El corazón y la sangre.....	21
V. EL PECADO.....	23
1. La realidad del pecado	23
2. El origen del pecado.....	23
3. La naturaleza del pecado.....	24
4. Las consecuencias del pecado.....	24
VI. EL SEÑOR JESUCRISTO	26
1. La naturaleza de Cristo	26
2. Las dignidades de Cristo.....	27
3. La obra de Cristo.....	27
4. El Cristo glorificado.....	27
VII. LA EXPIACIÓN.....	29

1.	La expiación en el Antiguo Testamento	29
2.	La expiación en el Nuevo Testamento	29
3.	La naturaleza de la expiación.....	30
4.	La eficacia de la expiación.....	30
VIII.	LA SALVACIÓN	32
1.	La naturaleza de la salvación	32
2.	Justificación	32
3.	Regeneración.....	33
4.	Santificación	33
5.	Condiciones de la salvación.....	34
6.	Seguridad de la salvación.....	34
IX.	LA SANIDAD DIVINA (con la soberanía de Dios)	36
1.	Enfermedad y muerte: consecuencia del pecado	36
2.	La soberanía de Dios en la enfermedad	36
3.	Cristo llevó nuestras enfermedades	36
4.	La fe y la confianza en su voluntad	37
X.	EL ESPÍRITU SANTO.....	38
1.	La naturaleza del Espíritu Santo	38
2.	El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento.....	38
3.	El Espíritu Santo en Cristo.....	39
4.	El Espíritu Santo en la vida del creyente	39
5.	Los dones del Espíritu.....	39
6.	El Espíritu Santo en la iglesia	40
XI.	LA IGLESIA.....	41
1.	La naturaleza de la iglesia.....	41
2.	La fundación de la iglesia	41
3.	Los miembros de la iglesia	41
4.	La obra de la iglesia	42
5.	Las ordenanzas de la iglesia.....	42
6.	El culto en la iglesia.....	42
7.	La organización de la iglesia.....	43
XII.	LA FAMILIA.....	45
1.	Matrimonio	45
2.	El Hogar	45
XIII.	LOS ACONTECIMIENTOS FINALES.....	47

1. La muerte	47
2. El estado intermedio	47
3. La resurrección.....	47
4. La vida futura.....	48
5. El destino de los justos.....	48
6. El destino de los malvados.....	48
7. La segunda venida de Cristo (con posturas explicadas)	48
8. Propósitos de su venida.....	49
9. El Milenio	49
CONCLUSIÓN FINAL DE ESTA DECLARACIÓN DE FE.....	51
BIBLIOGRAFÍA	52

INTRODUCCIÓN

En la historia de la humanidad hemos presenciado grandes logros y avances en diversas áreas: el hombre ha conquistado los cielos, penetrado las profundidades del mar, dominado los minerales y producido maravillas tecnológicas. Ha desarrollado la ciencia y el arte, y en nuestra época alcanza uno de los niveles más altos de conocimiento y capacidad técnica jamás visto. Sin embargo, en medio de tanto progreso material, ha fracasado en un aspecto esencial: **la comunión con su Creador**. Las palabras de Jesús siguen siendo tan pertinentes hoy como cuando fueron dichas:

“¿De qué le aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36).

Este fracaso del hombre —su separación de Dios— no es por falta de capacidad o inteligencia, sino por haber puesto su confianza en sí mismo, en lugar de en su Hacedor. Por eso, como Iglesia, nuestra misión es llamar a todos los hombres de regreso a Dios, a reconciliarse con Él por medio de Jesucristo.

La **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** es una comunidad de creyentes que reconoce el señorío de Jesucristo y la autoridad de las Sagradas Escrituras sobre toda la vida y práctica. Nos hemos propuesto vivir y enseñar conforme a la Palabra de Dios, anunciando a Cristo para la salvación de los pecadores (Mateo 9:13), formando discípulos que obedezcan Sus enseñanzas (Mateo 28:19), fortaleciendo el amor entre los hermanos y mostrando al mundo el carácter de Cristo por medio de nuestras palabras y acciones.

A continuación, presentamos los principios que guían nuestra existencia y definen nuestro llamado como Iglesia:

NUESTRA MISIÓN

- Cumplir el mandato divino de predicar el Evangelio a toda criatura, conforme a Marcos 16:15, con el firme propósito de que la Palabra de Dios llegue a todos los rincones de nuestro país y más allá de nuestras fronteras.
- Discipular a los nuevos cristianos, fortaleciendo su amor a Dios y al prójimo, desarrollando su vida espiritual, su carácter cristiano y su comprensión de las Sagradas Escrituras para que puedan vivir en obediencia a la fe (Mateo 28:19).
- Fomentar la comunión cristiana entre los miembros de la Iglesia, manifestada en amor, respeto, servicio y misericordia unos con otros y hacia el prójimo.
- Cumplir nuestra responsabilidad social como Iglesia, identificándonos con las necesidades espirituales y materiales de la comunidad, siguiendo el ejemplo de Jesús para dar testimonio del amor de Dios.

En este contexto, la **doctrina cristiana** ocupa un lugar central. No basta con la buena intención; es necesario conocer y enseñar la verdad de Dios, pues como bien dijo David S. Clarke:

“Lo que el hombre cree sobre Dios determina cómo vive y cómo enfrenta la eternidad. Porque cuál es su pensamiento en su alma, tal es él.”

LA NATURALEZA DE LA DOCTRINA

El término *doctrina* significa literalmente “enseñanza” o “instrucción”. En el contexto cristiano, se refiere a las verdades fundamentales reveladas por Dios en las Sagradas Escrituras, organizadas y explicadas de manera comprensible y coherente. Cuando estas verdades son estudiadas de forma razonada y ordenada, también reciben el nombre de **teología**, que significa “tratado o discurso sobre Dios”.

La doctrina es entonces la exposición sistemática del mensaje divino, y la teología es la disciplina que estudia quién es Dios, quién es el hombre y cómo ambos se relacionan, a la luz de las Escrituras.

¿Por qué podemos llamar a la teología una ciencia? Porque consiste en un estudio sistemático y ordenado de hechos auténticos: las verdades reveladas por Dios en su Palabra. Así como la biología estudia sistemáticamente la vida, la teología estudia de manera metódica las cosas divinas.

Teología y religión

El término *religión* proviene del latín *religare*, que significa “ligar” o “atar”, y se refiere a las prácticas, ritos y actos con los cuales el hombre se relaciona con Dios. Por otro lado, la *teología* es el conocimiento que permite entender quién es ese Dios y qué demanda de nosotros.

Ambas —teología y religión— deben caminar de la mano: la religión sin teología corre el riesgo de volverse supersticiosa o equivocada; la teología sin religión se convierte en un conocimiento frío y estéril.

Jesús mismo afirmó: “*Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis*” (Juan 13:17).

Y el apóstol Pablo exhortó: “*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad*” (2 Timoteo 2:15).

Doctrina y dogma

Es importante también distinguir entre *doctrina* y *dogma*:

- **Doctrina:** es la verdad tal como Dios la ha revelado en las Sagradas Escrituras.
- **Dogma:** es la declaración o formulación humana de esa verdad en un credo o confesión.

La doctrina es perfecta porque viene de Dios; los dogmas, aunque útiles, siempre deben evaluarse a la luz de la Biblia.

EL VALOR DE LA DOCTRINA

Una guía clara y segura

La doctrina proporciona una base sólida para enseñar con autoridad las verdades del Evangelio. En un mundo lleno de confusión y relativismo, el hombre sigue preguntándose: ¿De dónde vengo? ¿Qué soy? ¿Hacia dónde voy? La doctrina da respuestas claras y bíblicas a estas preguntas esenciales.

Muchos dicen: “No importa lo que uno crea, mientras haga lo correcto”. Pero la realidad es que lo que creemos afecta profundamente cómo vivimos. Nuestras acciones están determinadas por nuestras convicciones. Como bien ilustra un autor: una tripulación que sabe que su barco tiene un destino navega con propósito; una que cree que navega sin rumbo se pierde en el caos.

Formación del carácter cristiano

Las convicciones fuertes forjan un carácter sólido. Una persona con doctrinas claras tiene una “columna vertebral espiritual”, mientras que quien carece de ellas es como un cuerpo sin huesos: débil y fácilmente deformable.

Sin embargo, aunque la doctrina bíblica correcta nos enseña cómo vivir una vida agradable a Dios, no nos capacita para ello, es por ello que muchas personas que dicen y creen ser cristianas, conocen la doctrina correcta pero no viven como Dios demanda de cada creyente. Tal como lo señaló un predicador francés: “*La pureza del corazón y la vida es más importante que la opinión correcta.*”

A lo que otro replicó: “*La sanidad es más importante que el remedio, pero sin remedio no habría sanidad.*”

Es más importante vivir el cristianismo que solo conocerlo; pero no puede vivirse bien lo que no se entiende correctamente.

Protección contra el error

La historia muestra que cuando los hombres ignoran las verdades bíblicas, caen en errores y supersticiones. Así como la astronomía corrigió los errores de la astrología, la doctrina bíblica corrige las falsas ideas sobre Dios y sus caminos.

El teólogo D. C. Hodge advirtió:

“Ningún camino a la perdición ha sido más transitado que el de la doctrina falsa. El error es coraza sobre la conciencia, y venda sobre los ojos.” (Mateo 22:29; Gálatas 1:6-9; 2 Timoteo 4:2-4).

Herramienta indispensable para enseñar

La Biblia es como un almacén con muchas riquezas espirituales, pero para transmitir las correctamente es necesario desempacar, ordenar y organizar esas verdades. La doctrina nos permite “colocar en estantes” las enseñanzas bíblicas para poder explicarlas con claridad a otros.

CLASIFICACIÓN DE LA DOCTRINA

Para organizar y entender mejor la enseñanza bíblica, los teólogos han clasificado la doctrina en varios ramos. Cada uno aborda un aspecto distinto del conocimiento divino:

1. Teología exegética

Del griego *exēgēsis*, que significa “extraer”. Este estudio busca descubrir el significado correcto de las Escrituras, estudiando las palabras y el contexto original en hebreo y griego.

2. Teología histórica

Explora cómo las doctrinas se han desarrollado y defendido a lo largo de la historia de la Iglesia. Incluye el estudio de los concilios, credos y controversias teológicas.

3. Teología dogmática

Estudia las verdades fundamentales de la fe cristiana tal como han sido formuladas en los credos y confesiones.

4. Teología bíblica

Analiza las doctrinas en su desarrollo progresivo a lo largo de los libros de la Biblia, destacando cómo fueron reveladas gradualmente.

5. Teología sistemática

Organiza las enseñanzas de la Biblia por temas (por ejemplo, Dios, Cristo, Espíritu Santo, iglesia, etc.), presentando un sistema lógico y coherente.

En nuestro caso, combinamos la teología bíblica y sistemática, preguntándonos: **¿Qué dice la Biblia? ¿Y qué significa para nosotros hoy?**

UN SISTEMA DE DOCTRINA

Las doctrinas que enseñamos están organizadas según el plan de Dios para la redención del hombre, siguiendo un orden lógico y bíblico. Estos son los temas principales:

1. **Las Sagradas Escrituras:** Fuente y norma de nuestra fe. La naturaleza revela que hay un Creador, pero solo la Biblia revela quién es, cómo perdona y qué nos espera después de esta vida.
2. **Dios:** Su naturaleza, existencia y atributos.
3. **Los ángeles:** Seres creados, tanto los que permanecieron fieles a Dios como los caídos (Satanás y los demonios).
4. **El hombre:** Creación, naturaleza, caída y necesidad de redención.

5. **El pecado:** Origen, naturaleza, consecuencias y remedio.
 6. **Jesucristo:** Su persona y obra como Salvador.
 7. **La expiación:** El sacrificio de Cristo como pago por nuestros pecados.
 8. **La salvación:** Cómo la obra de Cristo se aplica a nosotros, llevándonos a la vida eterna.
 9. **La sanidad divina:** Manifestación del amor de Dios hacia los enfermos.
 10. **El Espíritu Santo:** Su obra en nosotros, la iglesia y el mundo.
 11. **La iglesia:** Su naturaleza, misión y organización como cuerpo de Cristo.
 12. **La familia:** Instituida por Dios en el principio, como fundamento de la sociedad.
 13. **Los acontecimientos finales:** Muerte, juicio, resurrección, destino eterno de justos e injustos y la segunda venida de Cristo.
-

I. LAS SAGRADAS ESCRITURAS

“El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35)

“Sécase la hierba, marchitase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isaías 40:8).

Estas palabras nos recuerdan que, aunque todo lo visible cambia y perece, la Palabra de Dios permanece intacta, firme y vigente en cada época, cultura y generación.

Nuestra Confesión

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** confesamos con profunda convicción que la Biblia, o Sagradas Escrituras, es la Palabra inspirada, inerrante e infalible de Dios. Fue dada como un acto de gracia divina para comunicarnos su voluntad, revelar su carácter y mostrarnos el camino de salvación en Jesucristo. Creemos que cada palabra y libro de la Biblia son exactamente lo que Dios quiso comunicar, utilizando a hombres santos para escribir lo que Él inspiró por su Espíritu Santo (2 Pedro 1:21).

La Biblia no solo es un texto histórico o literario, sino la voz viva de Dios que nos llama al amor, la fe, la obediencia y a la santidad. Por eso la consideramos nuestra autoridad máxima para todas las decisiones personales, familiares, eclesiales y sociales. Es nuestra brújula en medio de la confusión moral, espiritual e ideológica del mundo.

Su interpretación debe ser respetuosa y cuidadosa: literal cuando su contexto así lo indica, entendida dentro de su historia y en armonía con el resto de la Escritura, siempre dependiendo de la iluminación del Espíritu Santo para comprenderla y aplicarla con sabiduría.

La Biblia, además, no es solo para ser leída, sino para ser vivida. Al obedecerla, experimentamos la paz, el gozo y la plenitud de una vida centrada en Cristo. Por eso Jesús dijo *“Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan”* (Lucas 11:28).

El Dr. Payson expresó sobre la Biblia:

“Destruye este volumen, y nos dejarás sumidos en la ignorancia sobre nuestro Creador, el origen del mundo, nuestro destino eterno. Nos privarás de la religión cristiana con todos sus consuelos y esperanzas. Destruye este volumen, y despojarás al hombre de lo que impide que su existencia se convierta en el peor de los azotes: apagarás el sol, secarás el océano, desaparecerás la atmósfera del mundo moral.”

¿Por qué necesitamos las Escrituras?

Pilato preguntó: *“¿Qué es la verdad?”* (Juan 18:38). Esa pregunta, cargada de escepticismo, ilustra la condición del hombre en su estado natural no regenerado, sin una guía divina. Si no existiera la Biblia, andaríamos a tientas en la oscuridad, dependiendo de opiniones humanas siempre cambiantes y contradictorias.

Desde los albores de la humanidad, las personas han buscado respuesta a preguntas trascendentales: ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? ¿Hacia dónde voy? Las opiniones humanas no logran saciar esa sed de verdad y sentido. Sin la Palabra de Dios, el hombre queda a merced de especulaciones, mitologías o filosofías humanas, las cuales cambian con el tiempo y muchas veces se contradicen.

La Biblia responde a nuestras mayores inquietudes: nos revela que fuimos creados a imagen de Dios, que caímos en pecado, pero que en Cristo tenemos redención y una esperanza gloriosa.

Además, en un mundo que promueve valores que a menudo se oponen a los principios de Dios, necesitamos las Escrituras como norma segura para distinguir el bien del mal y caminar en la luz. Sin ellas, *“cada cual hace lo que bien le parece”* (Jueces 21:25), y el resultado es caos y destrucción.

Por eso, las Escrituras son una necesidad espiritual, emocional e incluso social. Son “la luz en la oscuridad” que dirige nuestros pasos y da sentido a nuestra existencia. Las Sagradas Escrituras te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús (2 Timoteo 3:15).

Una revelación deseada

Si el Dios que creó el universo es sabio y amoroso, es lógico que se comunique con sus criaturas para revelar su voluntad y propósito. La historia muestra que los esfuerzos humanos por descubrir la verdad sin ayuda divina son insuficientes y contradictorios.

El hombre, creado para tener comunión con Dios, tiene en su interior un anhelo de lo divino. Incluso las culturas más remotas han buscado a un Ser superior. Pero toda esa búsqueda es insuficiente y distorsionada sin la revelación de Dios. La Biblia no responde a lo que los hombres inventan acerca de Dios, sino que revela quién es Él realmente. Por eso decimos que las Escrituras son el puente entre el cielo y la tierra, entre el Creador y su criatura, entre lo eterno y lo temporal.

Sin esta revelación, quedaríamos atrapados en nuestras limitaciones. Dios ha querido, por amor, darnos una guía clara que responda a las inquietudes más profundas del alma humana. *“El mundo por medio de su sabiduría no conoció a Dios”* (1 Corintios 1:21). Así pues, necesitamos que las verdades celestiales descendan a nosotros.

Una revelación esperada

El hombre fue creado con la capacidad de conocer y desear a su Creador. Por tanto, es natural esperar que Dios responda a esa sed espiritual y nos hable de manera comprensible. La misma existencia del hombre como ser moral y espiritual es evidencia de que Dios desea darse a conocer.

El filósofo Kant dijo:

“Haces bien en fundamentar tu paz en los evangelios, pues en ellos está la fuente de las verdades espirituales que la razón sola no alcanza.”

El reverendo David S. Clarke explicó:

“No podemos imaginar que un buen padre oculte para siempre su rostro a su hijo; mucho menos que Dios, que es Padre, esconda su ser y voluntad de quienes creó a su imagen.”

En la Biblia encontramos un Dios que no se esconde, sino que toma la iniciativa para acercarse, para revelar su voluntad, y para ofrecer salvación. Esta expectativa de una comunicación divina se ve cumplida de manera perfecta y suficiente en las Escrituras.

Una revelación escrita

Los seres humanos tienden a olvidar y a distorsionar lo que escuchan. La memoria y las tradiciones orales son frágiles. Por eso, Dios decidió que su revelación quedara registrada por escrito, para que fuera preservada a través de los siglos y disponible para todos.

El hecho de que la Biblia haya sobrevivido incontables intentos de destrucción, censura y falsificación confirma que es la manera más segura y eficaz que Dios eligió para preservar su Palabra.

El Dr. Keyser dijo:

“Los libros son el mejor medio para preservar la verdad íntegra y transmitirla de generación en generación.”

Por tanto, es razonable que Dios haya usado un libro —la Biblia— para comunicar su mensaje de manera clara, duradera y accesible a todos.

La Inspiración de las Escrituras

¿Qué significa “inspiración”?

El diccionario define inspiración como:

“La influencia sobrenatural del Espíritu de Dios sobre los escritores bíblicos para registrar la verdad sin error.”

La inspiración garantiza que lo que leemos en la Biblia no son meras reflexiones humanas sobre lo divino, sino la misma voz de Dios transmitida fielmente a nosotros. No es el resultado de la inteligencia, creatividad o devoción de los escritores, sino una obra sobrenatural del Espíritu Santo.

“Toda Escritura es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16).

“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).

El Dr. Gaussen añadió: *“El poder inexplicable del Espíritu que guía incluso la elección de palabras y preserva de todo error.”*

Cinco características de la inspiración

1. Divina y no meramente humana

Los escritores bíblicos fueron guiados por Dios. Aunque ellos pusieron sus talentos y estilos personales al servicio de la tarea, el mensaje provino completamente de Dios. Por eso, las Escrituras no son comparables a ningún otro libro ni pueden colocarse al mismo nivel de los escritos religiosos o filosóficos de la humanidad. No es fruto de genialidad humana, como las obras de Platón o Shakespeare, sino el resultado de una intervención sobrenatural.

2. Única y no común

La inspiración es un don exclusivo que Dios concedió a los autores de la Biblia. No es la misma experiencia que los cristianos tenemos al orar, predicar o escribir sobre Dios. Ningún otro texto religioso —por muy respetable que parezca— posee esta cualidad divina. No se trata simplemente de iluminación —que todos los creyentes experimentan al entender la Biblia— sino de un proceso especial reservado para quienes escribieron las Escrituras.

3. Viva y no mecánica

La Biblia no fue dictada de forma fría o impersonal. Dios respetó las personalidades, vocabulario y experiencias de los escritores, pero los sostuvo para que escribieran sin error y con total fidelidad a su voluntad. Dios no dictó la Biblia palabra por palabra de manera robótica. Inspiró a los autores, quienes escribieron según su propio estilo y contexto, pero sin error.

4. Completa y no parcial

No hay en la Escritura secciones “menos inspiradas”. Todo lo que contiene, desde las genealogías hasta las cartas apostólicas, desde las leyes hasta los salmos, forma parte de la revelación perfecta de Dios. Algunos afirman que solo las verdades “espirituales” son inspiradas. Sin embargo, toda la Biblia, incluso su historia y genealogías, es Palabra de Dios.

5. Verbal y no solo conceptual

Dios inspiró tanto los conceptos como las palabras específicas elegidas para expresarlos. Cada término tiene un propósito en el plan redentor y en la enseñanza doctrinal. Por eso Jesús dijo: *“Ni una jota ni una tilde pasará de la ley”* (Mateo 5:18). Dios no inspiró solo las ideas, sino también las palabras usadas para expresarlas (1 Corintios 2:13).

Inspiración vs. Iluminación

Es importante distinguir entre estos dos términos:

- **Inspiración:** proceso sobrenatural que garantiza que lo escrito es exactamente lo que Dios quiso comunicar.
- **Iluminación:** obra del Espíritu en los creyentes para que comprendan y apliquen lo que la Escritura enseña.

Por ejemplo, Caifás fue inspirado a declarar una verdad profética (Juan 11:49-52) sin entenderla plenamente; fue inspirado, pero no iluminado.

Todos los cristianos experimentamos iluminación cuando leemos las Escrituras con fe y dependencia del Espíritu Santo. Sin embargo, nadie hoy recibe inspiración para escribir nuevas Escrituras. La Biblia ya está completa.

La Verificación de las Escrituras

¿Cómo sabemos que la Biblia es verdaderamente inspirada?

1. Afirma ser inspirada

En el Antiguo Testamento, expresiones como “y dijo Dios” aparecen más de 2600 veces. Jesús confirmó la veracidad y autoridad del AT (Mateo 5:18; Juan 10:35). El Nuevo Testamento también afirma su inspiración. Jesús prometió a sus discípulos:

“El Espíritu Santo os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26). Los apóstoles escribieron conscientes de su autoridad divina (1 Tesalonicenses 2:13; 2 Pedro 3:15-16).

2. Tiene toda la apariencia de inspirada

- Su unidad: 66 libros, 40 autores, 1600 años, y un solo mensaje central.
- Su veracidad: carece de las supersticiones y errores presentes en otros libros “sagrados”.
- Su actualidad: sigue siendo relevante hoy.
- Su impacto: transforma vidas y sociedades.
- Su preservación: sobrevive a ataques y persecuciones.
- Su difusión: es el libro más traducido y distribuido de la historia.
- Sus profecías: muchas ya cumplidas con exactitud.

3. Se siente que es inspirada

Quien lee con fe la Biblia percibe en su interior que es la voz de Dios. El testimonio interno del Espíritu Santo confirma que es verdad.

Calvino lo explicó así:

“Las Escrituras son su propia evidencia, y no necesitan ser defendidas por argumentos humanos. El Espíritu Santo las sella en el corazón del creyente.”

4. Demuestra ser inspirada

El mejor argumento es su efecto: donde es leída y obedecida, transforma vidas, consuela afligidos, libera cautivos y da esperanza a los perdidos.

El Canon de las Escrituras

¿Qué es el canon?

“El canon se refiere a todos los libros considerados inspirados que forman parte de la Biblia.”

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento fueron reconocidos por el pueblo de Dios como inspirados desde su origen. La iglesia no “decidió” qué libros eran inspirados, sino que reconoció lo que ya era

evidente por su carácter divino. El Antiguo Testamento fue completado y reconocido antes de Cristo. Jesús mismo lo citó y lo confirmó como la Palabra de Dios. El Nuevo Testamento fue escrito entre el año 45 y 96 d.C. y reconocido formalmente en el siglo IV como el canon que hoy tenemos.

Conclusión

Las Sagradas Escrituras son un regalo de Dios para nosotros. En ellas encontramos verdad, dirección, consuelo y vida. Son más actuales que cualquier periódico, más sabias que cualquier tratado filosófico y más poderosas que cualquier ideología. En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** declaramos con gozo y firmeza que la Biblia es nuestra única regla infalible de fe y práctica, la revelación perfecta de Dios para la salvación y la vida diaria. Por eso la leemos, la estudiamos, la enseñamos y la obedecemos.

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105).

II. EL ETERNO DIOS

“Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Salmo 90:2).

“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso” (Apocalipsis 1:8).

Vivimos en un universo tan vasto y bello que resulta natural preguntarnos: ¿Quién hizo todo esto? Al mirar las estrellas, el diseño perfecto de la vida y la profundidad de la conciencia humana, comprendemos que detrás de todo existe un Ser infinito, eterno, y personal: Dios, la causa y el sustento de todo lo que existe.

Nuestra Confesión

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** creemos que Dios es eterno, infinito, inmutable, perfecto en santidad, justicia, amor y poder. No fue creado ni depende de nada para existir. Es el Creador y Señor soberano del universo, y también el Redentor de quienes le buscan por medio de Jesucristo. Él no sólo creó todas las cosas, sino que las sostiene y gobierna con sabiduría y justicia. A través de su Palabra y por medio de la creación, el hombre puede conocerle en la medida en que Él mismo se ha revelado. Dios no es un poder impersonal, ni una mera energía, sino un Ser personal que ama, habla, actúa y se relaciona con su pueblo.

1. La existencia de Dios

La Biblia afirma su existencia

Las Escrituras no intentan demostrar la existencia de Dios porque la consideran evidente. La Biblia empieza con una declaración clara: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*” (Génesis 1:1). Esto nos enseña que el punto de partida no es dudar de su existencia, sino creerle y buscarle (Hebreos 11:6).

Aunque algunos hombres dicen “no hay Dios”, esto no es un argumento lógico sino una rebelión del corazón (Salmo 14:1). Muchos viven como si Dios no existiera, pero en su conciencia saben que hay un Legislador y un Juez.

Argumentos para su existencia

Aunque la fe no depende de argumentos, estos pueden fortalecer la convicción del creyente y responder a quienes buscan sinceramente. Algunas razones para afirmar la existencia de Dios son:

El universo como creación (cosmológico)

Todo efecto tiene una causa. El universo, con su orden y leyes, exige un Creador que lo haya iniciado.

El diseño del universo (teleológico)

La precisión de las leyes físicas, la complejidad de la vida y la belleza natural muestran un diseño inteligente.

La conciencia humana (moral)

El sentido del bien y del mal, y la responsabilidad moral del hombre, reflejan la existencia de un Legislador moral.

La historia humana

Los acontecimientos históricos revelan la mano de una Providencia que guía a las naciones y cuida de su pueblo.

La creencia universal

En todas las culturas y épocas, el ser humano ha buscado a un Ser supremo, lo que muestra que fue creado para tener comunión con Él.

2. La naturaleza de Dios

Dios es Espíritu, infinito y eterno, inmutable en su ser y perfecto en todos sus atributos. Se revela en su Palabra con varios nombres que reflejan su carácter y obra.

Nombres de Dios

- **Elohim:** Dios Creador, todopoderoso.
- **Jehová (Yahveh):** El Dios eterno, fiel al pacto, siempre presente.
- **El:** El Altísimo, fuerte y suficiente.
- **Adonai:** Señor y dueño, digno de obediencia.
- **Padre:** Creador y protector, en relación íntima con sus hijos.

Creencias erróneas

Para aclarar lo que creemos, también rechazamos:

- **Agnosticismo:** afirma que Dios no puede conocerse.
- **Politeísmo:** cree en muchos dioses.
- **Panteísmo:** identifica a Dios con el universo.
- **Materialismo:** niega la realidad espiritual y reduce todo a materia.
- **Deísmo:** afirma que Dios creó el mundo, pero no interviene más en él.

3. Los atributos de Dios

Los atributos son cualidades de su ser, y se dividen en tres categorías para ayudarnos a entenderlas.

Atributos internos (de su esencia)

- **Espíritu:** no está limitado por cuerpo o materia.
- **Eterno:** sin principio ni fin.
- **Inmutable:** no cambia con el tiempo.

Atributos en relación al universo (activos)

- **Omnipotente:** todo lo puede según su voluntad.
- **Omnipresente:** está en todas partes.
- **Omnisciente:** lo sabe todo.
- **Sabio:** usa su conocimiento para cumplir los mejores propósitos.
- **Soberano:** gobierna todas las cosas con autoridad absoluta.

Atributos en relación con sus criaturas (morales)

- **Santo:** absolutamente puro, separado del pecado.
- **Justo:** recto en todas sus decisiones.
- **Fiel:** cumple todas sus promesas.
- **Misericordioso:** compasivo con los necesitados.
- **Amoroso:** busca el bien de sus criaturas.
- **Bueno:** generoso y lleno de bondad.
- **Paciente:** soporta con calma la rebeldía, dando oportunidad al arrepentimiento.

4. La Trinidad de Dios

Dios es uno en esencia y tres en personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas designaciones, también llamadas modos de subsistencia, revelan las propiedades personales que distinguen a cada miembro de la Trinidad de los demás. Cada persona es plenamente Dios, y sin embargo no son tres dioses, sino uno solo.

La doctrina

No es un invento humano, sino revelada en las Escrituras. No podemos comprenderla completamente, pero la creemos porque la Biblia la enseña.

- En el **Antiguo Testamento** se percibe en el nombre *Elohim* (plural) y en pasajes como Isaías 6:3 y Génesis 1:26.
- En el **Nuevo Testamento** es más clara: Mateo 28:19, 2 Corintios 13:14, Juan 14–16.

Distinción y unidad

1. El Padre no es el Hijo.
 2. El Padre no es el Espíritu Santo.
 3. El hijo no es el Espíritu Santo.
 4. El Padre es Dios.
 5. El hijo es Dios.
 6. El Espíritu Santo es Dios.
- El **Padre** crea, envía y gobierna.
 - El **Hijo** redime, intercede y reina.
 - El **Espíritu Santo** santifica, guía y consuela.

Ilustraciones

Aunque ninguna ilustración o analogía es perfecta, los teólogos han intentado hallar una ilustración perfecta de la Trinidad, pero todos estos intentos han dividido la esencia, comprometido la distinción entre las tres personas, o perdido de vista la esencia personal de Dios; sin embargo algunas ayudan a entender:

- El agua: hielo, líquido y vapor; tres formas de una misma sustancia.
- El sol: luz, calor y energía; un mismo origen con tres manifestaciones.
- El hombre: cuerpo, alma y espíritu; una sola persona con tres dimensiones.

Conclusión

Dios es eterno, santo y soberano, pero también cercano, amoroso y personal. No es un misterio para alejarnos, sino un Dios que se revela para salvarnos y vivir en comunión con nosotros.

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** creemos, proclamamos y adoramos al único Dios verdadero, tal como se ha revelado en las Escrituras: Creador y Sustentador del universo, Redentor en Jesucristo y Santificador por su Espíritu Santo.

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deuteronomio 6:4).

“A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (Romanos 11:36).

III. LOS ÁNGELES

“¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” (Hebreos 1:14)

El universo no está vacío ni silencioso. A nuestro alrededor existe un mundo espiritual habitado por seres invisibles: ángeles santos, que obedecen a Dios y sirven a los creyentes, y ángeles caídos (demonios), que se oponen a su plan y buscan dañar a los hombres. Estos seres son reales, personales y activos en los asuntos del mundo.

1. Los ángeles

Su naturaleza

Los ángeles son seres creados por Dios antes de la creación del mundo visible, pues en Job 38:4-7 se nos dice que los ángeles cantaban durante la creación. Ellos:

- Son **criaturas**, no divinos, y no deben ser adorados (Apocalipsis 19:10).
- Son **espíritus**, no están limitados por la materia, pero pueden asumir forma humana si es necesario (Génesis 19:1-3).
- Son **inmortales**, no mueren ni envejecen (Lucas 20:36).
- Son **numerosos**, incontables “millares de millares” (Daniel 7:10; Hebreos 12:22).
- Son **sin sexo**, no se reproducen como los humanos (Mateo 22:30).

Clasificación de los ángeles

Dios ha establecido orden entre los ángeles, con rangos y funciones específicas:

- **El Ángel del Señor:** una manifestación especial que muchos identifican como Cristo antes de su encarnación (Éxodo 3:2-6).
- **Arcángel:** Miguel es llamado arcángel, protector de Israel y líder de los ejércitos celestiales (Judas 9; Apocalipsis 12:7).
- **Gabriel:** mensajero de anuncios importantes de Dios (Lucas 1:26).
- **Ángeles escogidos:** los que permanecieron fieles a Dios (1 Timoteo 5:21).
- **Ángeles de las naciones:** príncipes espirituales que influyen sobre pueblos y gobiernos (Daniel 10:13, 20).
- **Querubines:** guardianes de la gloria de Dios, con aspecto simbólico y majestuoso (Génesis 3:24; Éxodo 25:22).
- **Serafinos:** adoradores ardientes del trono de Dios, mencionados en Isaías 6.

Su carácter

Los ángeles poseen cualidades que reflejan su cercanía a Dios:

- **Obedientes:** cumplen su misión sin vacilar.
- **Reverentes:** adoran a Dios continuamente.
- **Sabios:** poseen conocimiento superior al del hombre, aunque limitado.
- **Humildes:** no buscan gloria para sí mismos.
- **Poderosos:** ejecutan grandes obras de fuerza en nombre de Dios.
- **Santos:** apartados para el servicio de Dios.

Su obra

Los ángeles sirven a Dios de muchas maneras:

- **Agentes de juicio:** ejecutan la justicia divina (Génesis 19:13).
- **Mensajeros:** llevan anuncios, advertencias e instrucciones (Lucas 1:26-38; Mateo 28:2-6).
- **Siervos de los santos:** protegen, consuelan y ayudan a los creyentes (Salmo 34:7; Hebreos 1:14).
- **Ministros en la muerte:** reciben las almas de los justos en su paso a la eternidad (Lucas 16:22).

2. Satanás

Su origen

Satanás fue creado como un ángel perfecto llamado Lucifer, lleno de esplendor, hasta que el orgullo lo llevó a rebelarse contra Dios. Fue expulsado del cielo con los ángeles que lo siguieron (Isaías 14:12-15; Ezequiel 28:12-19).

Su carácter

Conocido por varios nombres que describen su obra:

- **Satanás:** adversario de Dios y del hombre.
- **Diablo:** calumniador y acusador.
- **Destructor (Abadón, Apolión):** enemigo de la creación.
- **Serpiente:** engañador sutil.
- **Tentador:** incita al pecado.
- **Príncipe y dios de este mundo:** influye en las estructuras corruptas de la sociedad (2 Corintios 4:4).

Sus actividades

- Se opone al plan de Dios y persigue a su pueblo.
- Introduce falsas doctrinas y confusión.
- Tienta a los hombres y los acusa delante de Dios.
- Puede obrar con poder limitado en el mundo, siempre bajo el control de Dios.

Su limitación y destino

Aunque peligroso, Satanás ya está derrotado por Cristo. Su poder está limitado y su destino final será el lago de fuego por la eternidad (Apocalipsis 20:10).

3. Espíritus malignos

Ángeles caídos

Son los ángeles que se rebelaron con Satanás. Algunos están ya encadenados esperando juicio, y otros actúan en el mundo, influenciando y oprimiendo a los hombres.

Demonios

Espíritus impuros que buscan habitar en seres humanos para destruir su vida espiritual, moral y física. En los evangelios, Jesús los expulsó mostrando su autoridad sobre ellos (Marcos 1:34).

Posesión demoníaca

Ocurre cuando un demonio habita en una persona no regenerada por la gracia de Dios, causando cambios de personalidad, sufrimiento y conductas destructivas. Cristo vino a libertar a los cautivos y el poder del Espíritu Santo rompe toda atadura.

Conclusión

El mundo espiritual es una realidad presente en la Biblia y en la experiencia cristiana. Como creyentes:

- Reconocemos que los ángeles son siervos de Dios y nuestros aliados en la fe.
- Rechazamos todo culto o adoración a los ángeles o a los espíritus.
- Confiamos en que Cristo ya venció al diablo y nos ha dado autoridad para resistirlo.
- Nos mantenemos firmes, sabiendo que mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo (1 Juan 4:4).

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** confesamos la realidad de este mundo invisible, recordando que “...no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12), y que en Cristo somos más que vencedores; Por lo que creemos que un cristiano en quien mora el Espíritu Santo, no puede ser poseído por demonios.

“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende” (Salmo 34:7).

“Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Romanos 16:20).

IV. EL HOMBRE

“¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Salmo 8:4)

Dios no solo se ha revelado para que lo conozcamos a Él, sino también para que entendamos quiénes somos nosotros a la luz de su Palabra. En un tiempo en el que las filosofías confunden la identidad y dignidad humana, necesitamos afirmar lo que Dios mismo dice sobre el hombre: su origen, su naturaleza, su propósito y su destino.

Nuestra Confesión

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** creemos que el hombre fue creado por Dios a su imagen y semejanza, como la corona de la creación, con la capacidad de conocer, amar y servir a su Creador. Su valor, dignidad y propósito sólo pueden entenderse a la luz de su relación con Dios. El hombre no es producto del azar ni de la evolución ciega, sino el resultado de un acto especial de creación. Como criaturas caídas necesitamos ser restaurados por la gracia de Dios para recuperar plenamente la imagen divina.

1. El origen del hombre

La Biblia enseña claramente que el hombre fue creado directamente por Dios (*creación especial*) y no es el resultado de una cadena evolutiva desde formas inferiores de vida. “*Creó, pues, Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*” (Génesis 1:27).

Contraste con la evolución

Las teorías evolutivas sostienen que todas las formas de vida provienen de una sola célula original, que lentamente se transformó hasta producir al ser humano. Pero la Biblia afirma que las especies fueron creadas “según su especie”, cada una con barreras naturales que impiden que una se convierta en otra. La ciencia honesta no ha podido demostrar la “transmutación de especies” ni el famoso “eslabón perdido”. Dios, en cambio, dotó al hombre de cualidades únicas que lo separan completamente de los animales: lenguaje, razonamiento, moralidad, espiritualidad y dominio sobre la creación.

2. La naturaleza del hombre

El hombre está compuesto de:

- **Cuerpo:** su sustancia material, que lo conecta con el mundo físico.
- **Alma:** su centro de vida natural, emociones, intelecto y voluntad.
- **Espíritu:** la parte más alta, mediante la cual puede conocer y tener comunión con Dios.

Estos tres aspectos forman una unidad inseparable, aunque distinguible.

El espíritu humano

El espíritu es el centro de la vida espiritual y moral del hombre. Le permite ser consciente de Dios, adorarlo y comunicarse con Él. Es también el asiento del carácter, de donde provienen las actitudes (humilde, orgulloso, contrito o rebelde).

El alma humana

El alma es la fuente de vida consciente: la que piensa, siente, elige. Es el principio que da vida al cuerpo y expresa su voluntad a través de él. Los animales tienen alma en el sentido de “vida”, pero carecen del espíritu que les permita conocer a Dios. El hombre, en cambio, tiene intelecto, moralidad y creatividad. El alma es también el lugar donde se libran las batallas del pecado y la obediencia. Cuando el alma usa el cuerpo para pecar, hablamos de “las obras de la carne” (Gálatas 5:19-21).

El cuerpo humano

El cuerpo es la “casa” temporal del alma y el espíritu. La Biblia lo describe como:

- **Casa terrestre:** nuestra morada en esta vida (2 Corintios 5:1).
- **Funda o vaina:** que cubre el espíritu (Daniel 7:15).
- **Templo del Espíritu Santo:** consagrado para Dios (1 Corintios 6:19).

El cuerpo es bueno y digno de cuidado (Genesis 1:31), pues Dios le dio al hombre un cuerpo físico para gobernar el mundo material (Genesis 1:26-28). El cuerpo de los cristianos es también la residencia del Espíritu Santo (1 corintios 6:19), y debemos usarlo para hacer lo que es agradable delante de Dios. (Romanos 6:13), Y DIGNO DE CUIDADO, aunque afectado por la caída, pues está destinado a ser redimido y glorificado en la resurrección.

3. La imagen de Dios en el hombre

El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, lo que significa que refleja aspectos del carácter divino (Genesis 1:26) y esto lo distingue del resto de las criaturas de Dios.

Elementos de la imagen divina

- **Parentesco con Dios:** capacidad de conocer, amar y servir a Dios.
- **Carácter moral:** conciencia del bien y del mal.
- **Razón:** capacidad de pensar, inventar, crear.
- **Inmortalidad:** hecho para la eternidad.
- **Dominio sobre la tierra:** señorío responsable sobre la creación.

Esta imagen fue dañada por el pecado, pero no destruida. Cristo vino para restaurarla plenamente en nosotros.

4. El alma y el pecado

Dios creó al hombre con instintos naturales buenos: conservación, adquisición, hambre, reproducción, dominio. Sin embargo, por el pecado, estos instintos se han pervertido en egoísmo, codicia, lujuria, tiranía, etc.

El pecado produce en el hombre:

- Una **conciencia culpable**.
- Esclavitud de hábitos pecaminosos.
- Muerte espiritual.

Pero la gracia de Dios trae perdón y restauración:

- Cristo murió para quitar la culpa del pecado.
- El Espíritu Santo transforma y renueva nuestra naturaleza humana caída.

5. El corazón y la sangre

El corazón

En la Biblia, el corazón representa el centro de la personalidad: pensamientos, emociones, decisiones. *“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida”* (Proverbios 4:23). Es en el corazón donde se decide amar u odiar a Dios, obedecerle o rebelarse.

La sangre

La vida física del hombre depende de la sangre, y en las Escrituras es símbolo de vida y expiación. *“La vida de la carne en la sangre está”* (Levítico 17:11).

Conclusión

El hombre es la obra maestra de Dios, hecho a su imagen, para glorificarle y disfrutar de su comunión para siempre. Sin embargo, el pecado ha distorsionado su naturaleza, dejándolo incapaz de salvarse por sí mismo. Por eso, necesita ser redimido por Cristo y regenerado por el Espíritu Santo. En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** afirmamos la dignidad, la responsabilidad y el destino eterno del hombre

como creación de Dios. Reconocemos su caída y proclamamos el evangelio como el único remedio para restaurar la imagen divina en él.

“¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Mateo 16:26)

V. EL PECADO

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23)

Nuestra Confesión

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** creemos que el pecado es una rebelión contra Dios y una corrupción de la naturaleza humana. No es un simple defecto de carácter ni una ilusión, sino una ofensa real que rompe la comunión con Dios, daña profundamente al hombre y su entorno, y acarrea juicio. Reconocemos que el pecado afecta todas las dimensiones del ser humano y que solo la obra redentora de Cristo puede limpiarnos y transformarnos.

1. La realidad del pecado

Aunque muchas corrientes modernas lo niegan, el pecado es una realidad palpable: se ve reflejado en la historia humana, en las estructuras sociales injustas y en lo más profundo de la conciencia individual. Las Escrituras enseñan que el pecado no es una ilusión, ni simplemente un error de la mente, ni una construcción social, sino una rebelión contra la santidad y autoridad de Dios.

Myer Pearlman explica que “el pecado no es una mera imperfección ni una enfermedad moral, sino una violación consciente y voluntaria de la voluntad de Dios” (cf. 1 Juan 3:4). El pecado, por tanto, tiene una dimensión legal —es transgresión de la ley divina— y una dimensión relacional —es enemistad contra Dios— (Romanos 8:7).

El libro *Romanos y Gálatas* resalta que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23), subrayando que no hay justo, ni aún uno (Romanos 3:10–12), y que el pecado somete a toda la humanidad bajo condenación y esclavitud.

Ateísmo

Niega a Dios y, por tanto, también la posibilidad de ofenderlo. Si no hay un Creador santo ni una ley moral superior, entonces no habría pecado. Sin embargo, la conciencia humana y la universalidad de la culpa contradicen esta idea (Romanos 2:15). David reconoció: “*Contra ti, contra ti solo he pecado*” (Salmo 51:4).

Determinismo

Afirma que no tenemos verdadera libertad, sino que nuestras acciones son predeterminadas por factores biológicos, psicológicos o sociales. Según esto, no somos responsables. Sin embargo, la Escritura enseña que el hombre es moralmente responsable de sus decisiones (Deuteronomio 30:19; Josué 24:15).

Hedonismo

Sostiene que el mayor bien es buscar placer y evitar dolor. Así justifica el pecado como algo “natural” o “inofensivo”. Pero la Palabra advierte: “*Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte*” (Proverbios 14:12).

Ciencia cristiana

Niega la realidad del pecado como algo objetivo y lo reduce a un error mental. Sin embargo, el sufrimiento, la culpa y la necesidad de expiación demuestran lo contrario (1 Juan 1:8–10).

Evolución

Explica el pecado como el residuo de nuestro instinto animal. Pero los animales no poseen conciencia moral ni rinden cuentas a Dios; el pecado es algo específicamente humano.

2. El origen del pecado

La Biblia enseña que Satanás es autor de pecado y que este entró en el mundo por la desobediencia de Adán y Eva, quienes sucumbieron a la tentación (Génesis 3). Veamos esta secuencia:

La tentación

- **Posibilidad:** Dios les dio libertad para obedecerle o no, poniendo un árbol prohibido como prueba de amor y obediencia (Génesis 2:16–17).
- **Fuente:** Satanás, usando a la serpiente, insinuó que Dios los estaba privando injustamente (Génesis 3:1–5).
- **Sutileza:** tergiversó las palabras de Dios, sembró duda, despertó orgullo, y ofreció “ser como Dios” (Génesis 3:4–5).

Culpabilidad

Adán y Eva sintieron vergüenza y temor (Génesis 3:7–8), intentaron cubrirse con hojas de higuera y se escondieron. Esta es la reacción típica de la conciencia culpable.

Castigo

- **Serpiente:** humillada, figura de la derrota final de Satanás (Génesis 3:14–15).
- **Mujer:** dolor en la maternidad y conflicto en la relación con su esposo (Génesis 3:16).
- **Hombre:** trabajo arduo, tierra maldita y muerte física (Génesis 3:17–19).

Redención

En medio del juicio, Dios prometió la victoria de la simiente de la mujer sobre la serpiente (Génesis 3:15), una profecía cumplida en Cristo (Hebreos 2:14–15).

3. La naturaleza del pecado

El pecado no es sólo lo que hacemos, sino también lo que somos: un estado de corrupción que se expresa en actos rebeldes. La Biblia usa varias palabras para describirlo:

En el Antiguo Testamento

- **Error el blanco:** fallar el propósito para el cual fuimos creados (Jueces 20:16).
- **Perversidad:** torcer lo que es recto (Isaías 59:3).
- **Violencia:** dañar a otros (Génesis 6:11).
- **Profanación:** tratar lo santo con irreverencia (Levítico 19:8).
- **Engaño:** mentir o vivir en falsedad (Salmo 58:3).
- **Necedad:** ignorar voluntariamente la verdad (Proverbios 1:7).

En el Nuevo Testamento

- **Deuda:** responsabilidad que no podemos pagar (Mateo 6:12).
- **Desenfreno:** rebeldía sin freno (1 Juan 3:4).
- **Desobediencia:** negarse a oír y obedecer (Hebreos 2:2).
- **Transgresión:** cruzar los límites establecidos (Romanos 4:15).
- **Caída:** descender de un nivel espiritual más alto (Romanos 11:12).
- **Impiedad:** vivir sin reverencia por Dios (Romanos 1:18).
- **Error:** ignorancia o confusión moral (Hebreos 9:7).

4. Las consecuencias del pecado

El pecado produce tanto consecuencias inmediatas como juicio eterno.

Debilidad espiritual

El pecado debilita la voluntad, enturbia la mente, endurece el corazón y esclaviza al hombre (Romanos 6:16).

Daño a la imagen divina

Aunque el hombre aún refleja la imagen de Dios (Santiago 3:9), esta está gravemente distorsionada. Cristo vino a restaurarla (Colosenses 3:10).

Pecado original

La tendencia pecaminosa heredada de Adán inclina al hombre a hacer el mal desde su nacimiento (Salmo 51:5). Este estado sólo se revierte mediante el nuevo nacimiento (Juan 3:3–6).

Conflicto interior

El hombre experimenta una lucha entre su naturaleza caída y su conciencia espiritual (Romanos 7:22–24). Sólo por el Espíritu Santo hay paz y victoria (Gálatas 5:16–17).

Castigo positivo

El pecado trae muerte en tres dimensiones:

1. **Espiritual:** separación de Dios aquí y ahora (Efesios 2:1).
2. **Física:** inevitable por la desobediencia (Hebreos 9:27).
3. **Eterna:** “la segunda muerte” (Apocalipsis 20:14–15).

Conclusión

El pecado es la enfermedad universal y terminal del alma, pero Cristo es el remedio seguro y suficiente. En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** confesamos que, por la muerte y resurrección de Jesucristo, podemos ser perdonados, justificados y transformados. Mediante un verdadero y genuino arrepentimiento, por su Espíritu somos renovados para caminar en justicia y santidad.

Creemos que, si un creyente hubiere pecado, se rompe su relación personal íntima con Dios, pues Dios es Santo, Santo, Santo y aborrece el pecado aun de sus hijos. Esto sucede mientras no haya reconocimiento de este, ni arrepentimiento, acompañado de confesión a Dios y una súplica de perdón, por parte de quien comete el o los pecados, sin embargo, su nombre no es borrado del libro de la vida, a causa de la misericordia, paciencia y longanimidad de Dios. Este estado de ruptura de la relación personal íntima con Dios se restaura a través del arrepentimiento, confesión y suplica de perdón a Dios del pecado cometido, confiando que Dios es fiel y justo para perdonarle y limpiarlo de toda maldad (1 Juan 1:9-10, 1 Juan 2:1).

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9)

VI. EL SEÑOR JESUCRISTO

“*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*” (Mateo 16:16)

Nuestra Confesión

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** creemos, confesamos y proclamamos que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, eternamente existente con el Padre y el Espíritu Santo. En cumplimiento de las promesas de las Escrituras, Él se encarnó, naciendo de la virgen María, viviendo una vida sin pecado, muriendo en la cruz como sustituto por nuestros pecados, resucitando al tercer día con poder y ascendiendo al cielo, donde reina a la diestra del Padre como Señor y Mediador.

Cristo no es solo un personaje histórico admirable, sino la manifestación plena de Dios en la tierra (Colosenses 1:15–20). Él es la Palabra hecha carne (Juan 1:14), la imagen exacta del Padre (Hebreos 1:3) y el único mediador entre Dios y los hombres (1 Timoteo 2:5). En Él encontramos perdón, vida eterna, restauración, y en su segunda venida traerá justicia y plenitud a su reino.

Proclamamos que Jesucristo es el centro de nuestra fe, el motivo de nuestra adoración, la base de nuestra salvación, y la esperanza de gloria. A Él sea la gloria por los siglos.

1. La naturaleza de Cristo

Hijo de Dios

Cristo es el único Hijo eterno del Padre, de la misma esencia divina. Esto no significa que haya sido creado, sino que comparte la misma naturaleza divina desde la eternidad (Juan 1:1, Juan 3:16). Su bautismo y la transfiguración confirmaron esta relación única: “*Este es mi Hijo amado*” (Mateo 3:17).

La Palabra

Como Logos (Palabra), Él revela y comunica al Dios invisible. Es por medio de Él que todo fue creado (Juan 1:3) y por quien conocemos quién es Dios: “*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*” (Juan 14:9). Jesús es la revelación final y completa de Dios al hombre (Hebreos 1:1–2).

Señor

El título *Señor* implica autoridad absoluta sobre todo y todos. En el NT, llamarle Señor es reconocer su divinidad y su derecho a gobernar nuestras vidas (Hechos 2:36). Como Señor, demandó amor y lealtad suprema (Lucas 14:26–27).

Hijo del Hombre

Este título destaca su verdadera humanidad, identificación con nuestras debilidades y sufrimientos (Hebreos 4:15). A la vez, señala su autoridad escatológica para juzgar y gobernar (Daniel 7:13–14, Mateo 25:31).

Cristo

El título *Cristo* o *Mesías* (Ungido) subraya su misión como Profeta, Sacerdote y Rey, anunciado desde el Antiguo Testamento (Salmos 2:2, Isaías 61:1–2).

Hijo de David

Este título muestra su legítima descendencia real y el cumplimiento de la promesa hecha a David de un trono eterno (2 Samuel 7:12–16, Lucas 1:32–33).

Jesús

Su nombre significa *Jehová salva*, enfatizando su obra redentora y su propósito: salvar a su pueblo de sus pecados (Mateo 1:21, Hechos 4:12).

2. Las dignidades de Cristo

Profeta

Jesús habló en nombre de Dios y como Dios mismo. No solo proclamó la voluntad divina, sino que es la Palabra misma encarnada (Deuteronomio 18:15, Juan 6:14). Predijo su muerte, resurrección y la destrucción de Jerusalén, confirmando su ministerio profético (Mateo 24).

Sacerdote

Como sumo sacerdote, intercede por nosotros y se ofreció como sacrificio perfecto para reconciliarnos con Dios (Hebreos 7:26–27). Él comprende nuestras luchas porque compartió nuestra humanidad (Hebreos 4:14–16).

Rey

Jesús reina ahora sobre su iglesia y traerá su reino en plenitud al final. Su reino no es de este mundo, pero sí transforma vidas y sociedades (Juan 18:36, Apocalipsis 19:16). El Mesías-Rey traerá justicia, paz y restauración al universo.

3. La obra de Cristo

Su muerte

Cristo murió voluntariamente por nosotros, llevando el castigo que merecíamos (Isaías 53:5, 1 Pedro 2:24). La cruz es el centro de la salvación, mostrando la justicia y el amor de Dios.

Su resurrección

Su resurrección confirmó su victoria sobre la muerte y el pecado, y es la garantía de nuestra resurrección futura (1 Corintios 15:17–20). También valida su identidad divina y su misión salvadora (Romanos 1:4).

Su ascensión

Al ascender, Jesús fue exaltado y entronizado en el cielo, intercede por nosotros y nos prepara un lugar (Hechos 1:9–11, Juan 14:2–3).

4. El Cristo glorificado

El Cristo celestial

Vive ahora en gloria, no limitado por un cuerpo terrenal, y gobierna desde los cielos (Colosenses 3:1).

El Cristo exaltado

Por su humillación y obediencia, Dios le exaltó hasta lo sumo, dándole un nombre sobre todo nombre (Filipenses 2:9–11).

El Cristo soberano

Reina sobre todo, visible e invisible, y tiene autoridad plena sobre la iglesia y las naciones (Efesios 1:20–23, Apocalipsis 11:15).

El Cristo que prepara el camino

Como nuestro precursor, asegura nuestra entrada en la presencia de Dios y nos anima con la esperanza de estar con Él (Hebreos 6:19–20).

El Cristo que intercede

Su intercesión constante garantiza que los creyentes sean defendidos, fortalecidos y sostenidos en la fe (Romanos 8:34, Hebreos 7:25).

El Cristo omnipresente

A través del Espíritu Santo, está presente con su pueblo en todo lugar y momento, cumpliendo su promesa: “Yo estoy con vosotros todos los días” (Mateo 28:20).

Conclusión

Jesucristo no es solo una figura del pasado, sino nuestro Salvador presente y Señor eterno. En Él se cumplen todas las promesas de Dios. Es nuestro Maestro, nuestro Sacerdote que intercede, nuestro Rey que gobierna, y nuestro Amigo que nunca nos abandona. En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** declaramos con gozo y convicción: Cristo es nuestro todo: nuestro Redentor, nuestra esperanza, y nuestro destino final. A Él sea la gloria, la honra y el poder, por los siglos de los siglos.

“Y a aquel que es poderoso para guardarlos sin caída y presentarlos sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos” (Judas 1:24–25)

VII. LA EXPIACIÓN

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5)

Nuestra Confesión

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** creemos y enseñamos que la muerte de Cristo en la cruz fue una obra perfecta, suficiente y definitiva de expiación por el pecado. El sacrificio de Jesús no fue solo un ejemplo de amor, sino una transacción real por la cual Él llevó nuestro castigo y nos reconcilió con Dios.

La expiación revela a la vez la santidad de Dios —que no tolera el pecado sin justicia— y su amor inmenso —que proveyó un camino para salvar al pecador. En ella vemos que Dios tomó la iniciativa para cubrir nuestra culpa, apaciguar su justa ira y restaurar nuestra relación con Él.

Cristo es nuestro Sustituto, nuestro Cordero inmolado, nuestra Redención y nuestra Paz. Proclamamos que su sangre tiene poder para perdonar, purificar, redimir, reconciliar y transformar a todo aquel que cree.

1. La expiación en el Antiguo Testamento

El origen del sacrificio

El sacrificio no fue una invención humana, sino un plan de Dios, concebido en la eternidad y revelado progresivamente. Antes de la fundación del mundo, Cristo fue designado como el Cordero que sería inmolado (Apocalipsis 13:8; 1 Pedro 1:19–20). La primera pista en la tierra aparece en Génesis 3:21, cuando Dios vistió a Adán y Eva con pieles, anticipando que solo la muerte de un inocente cubriría la culpa del culpable.

Instituido en la tierra

A lo largo de la historia, Dios ordenó sacrificios para Israel (Levítico 1–7) como símbolos y anticipos del sacrificio perfecto de Cristo. Cada ofrenda enseñaba que el pecado separa al hombre de Dios y que solo mediante sangre podía ser restaurada la comunión (Hebreos 9:22).

La naturaleza del sacrificio

Los sacrificios israelitas enseñaban dos verdades fundamentales:

- Adoración: reconocer el derecho de Dios sobre nosotros y rendirnos a Él.
- Expiación: cubrir el pecado y aplacar la ira justa de Dios mediante la muerte de un sustituto.

Estos sacrificios enseñaban también que el pecado tenía un precio, que la justicia de Dios era real, y que la vida de la víctima se ofrecía en lugar del pecador.

La eficacia del sacrificio

Los sacrificios del Antiguo Testamento eran buenos para su propósito temporal, aseguraban perdón ritual y restauraban la comunión externa con Dios y la comunidad (Levítico 4:26). Pero no podían limpiar el corazón ni quitar el pecado definitivamente (Hebreos 10:4). Eran sombras de la realidad futura, que se cumplió plenamente en Cristo.

2. La expiación en el Nuevo Testamento

La realidad de la expiación

En la cruz, Cristo consumó el plan eterno de Dios (Juan 19:30). Su muerte no fue accidental ni solo una tragedia humana, sino el cumplimiento voluntario de su misión redentora (Marcos 10:45). Desde su bautismo hasta la cruz, Jesús se identificó con los pecadores y caminó hacia el sacrificio definitivo (Isaías 53).

La necesidad de la expiación

La expiación fue necesaria porque:

- **Dios es santo y justo:** su naturaleza no puede ignorar ni minimizar el pecado (Salmo 89:14).
- **El hombre es pecador:** separado, culpable e incapaz de salvarse a sí mismo (Isaías 59:2).
- **Su justicia reacciona en ira:** no arbitraria, sino santa y paciente (Romanos 1:18; 2 Pedro 3:9).

En la cruz, la ira justa de Dios fue aplacada y su amor satisfecho, sin comprometer su justicia (Romanos 3:25–26).

3. La naturaleza de la expiación

La muerte de Cristo se describe en el NT con cinco grandes términos, cada uno mostrando un aspecto diferente de su obra redentora:

Expiación

Literalmente significa “cubrir”. En Cristo, nuestros pecados son cubiertos, quitados de nuestra cuenta y borrados para siempre (Isaías 43:25; Hebreos 9:26).

Propiciación

Apacigua la ira de Dios y gana su favor (Romanos 3:25; 1 Juan 2:2). Cristo, por su sangre, convierte el trono de juicio en un trono de gracia.

Sustitución

Cristo tomó nuestro lugar y cargó nuestro castigo (Isaías 53:5–6; 2 Corintios 5:21). Como el Cordero pascual, murió para que nosotros no muramos.

Redención

Nos libera de la esclavitud del pecado y de la ley pagando el precio de su propia sangre (Efesios 1:7; 1 Pedro 1:18–19). Somos comprados y ahora pertenecemos a Él.

Reconciliación

Restaura nuestra relación con Dios, ya no somos enemigos, sino amigos e hijos suyos (Romanos 5:10; 2 Corintios 5:18–19).

4. La eficacia de la expiación

La obra de Cristo no solo cubre el pecado, sino que lo quita y transforma al pecador. Sus resultados incluyen:

Perdón de la transgresión

Nuestros pecados son completamente cancelados y olvidados (Efesios 1:7; 1 Juan 1:9).

Libertad del pecado

La cruz no solo nos libera de la culpa del pecado, sino también de su poder esclavizador. Ahora vivimos en libertad para obedecer a Dios (Romanos 6:6–14).

Liberación de la muerte

Cristo nos libra del temor a la muerte y de la separación eterna de Dios (Hebreos 2:14–15; Juan 11:25–26).

Don de vida eterna

El sacrificio de Cristo nos abre la puerta a una vida con sentido ahora y comunión plena con Dios para siempre (Juan 3:16; Romanos 6:23).

Vida victoriosa

La cruz nos da poder para vencer al pecado, a la tentación y a Satanás, viviendo una vida santa y fructífera (Apocalipsis 12:11; Gálatas 2:20).

Conclusión

La cruz de Cristo es la más grande demostración del amor de Dios y la más contundente declaración de su justicia. Allí se resolvió el problema del pecado: el pecador es perdonado y reconciliado sin que Dios renuncie a su santidad. En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** confesamos con gratitud que por su sangre somos justificados, santificados y glorificados. Nuestra respuesta debe ser fe, gratitud, obediencia y proclamación de este mensaje glorioso.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20)

VIII. LA SALVACIÓN

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8)

Nuestra Confesión

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** creemos que la salvación del ser humano fue comprada en la cruz por Cristo y es aplicada por el Espíritu Santo y recibida por el hombre mediante el arrepentimiento, la fe y la obediencia al evangelio. La salvación no es sólo una experiencia inicial, sino un estado completo que abarca todas las áreas de la vida y nos transforma en hijos de Dios. Esta salvación es plena, suficiente y gratuita, ofrecida por gracia y recibida por la fe.

1. La naturaleza de la salvación

Tres aspectos fundamentales

La salvación que Dios ofrece en Cristo abarca tres aspectos fundamentales, que forman una unidad inseparable, pero que pueden distinguirse para comprender su riqueza y profundidad:

- **Justificación:** Es un **cambio de posición ante Dios**, donde el pecador es declarado justo por la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo. Pearlman enseña que “la justificación es el acto judicial de Dios por el cual declara justo al pecador que cree en Cristo, no por sus propios méritos, sino sobre la base de la obra expiatoria de Cristo” (cf. Romanos 3:24-26; 5:1). Es un acto legal, en el tribunal divino, por el cual Dios **quita la culpa del pecador y le otorga la justicia de Cristo**, haciendo posible la paz con Dios. Como resume Romanos y Gálatas: “La justicia de Dios se recibe por la fe en Jesucristo para todos los que creen” (Ro. 3:22).
- **Regeneración (y adopción):** Es un **cambio interno y familiar**, por el cual el pecador recibe una nueva vida espiritual (nace de nuevo) y es adoptado como hijo de Dios. Según Pearlman, la regeneración es el “acto sobrenatural del Espíritu Santo que comunica al pecador la naturaleza espiritual, creando un nuevo ser” (cf. Juan 3:3-7). El libro *Romanos y Gálatas* de “FE y Acción” añade que no sólo somos hechos nuevas criaturas, sino también incorporados a la familia de Dios como hijos y herederos (cf. Juan 1:12; Romanos 8:15-17). Esto no solo transforma nuestra naturaleza interior, sino también nuestra relación con Dios y con la comunidad de fe.
- **Santificación:** Es el proceso por el cual el creyente, **ya justificado por la fe en Cristo, comienza su caminar con Jesús hacia la glorificación, guiado y capacitado en todo tiempo por el Espíritu Santo** (Filipenses 1:6).

Este camino no es una excusa para la pereza espiritual, sino una senda de crecimiento real y visible en obediencia, pureza y madurez, como dice Proverbios 4:18: “*Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto*”.

La santificación no consiste en seguir pecando con resignación y esperar cambiar “algún día”, sino en un avance constante que comienza cuando el creyente deja de encontrar placer en el pecado y ejerce fe viva en Jesús.

Desde el momento de la justificación, el creyente ya no vive para sí mismo, sino para Aquel que lo salvó, y el Espíritu Santo obra en él para conformarlo cada vez más a la imagen de Cristo (2 Corintios 3:18). Este progreso de caminar, aprender y madurar con Cristo, hasta llegar a ser finalmente glorificado, es lo que llamamos *santificación*.

2. Justificación

Su naturaleza

Es el acto de Dios por el cual declara justo al pecador que cree en Cristo, no por sus obras, sino por la justicia de Cristo que le es imputada (Romanos 3:24; Romanos 8:1).

Su necesidad

El hombre está bajo condenación por su pecado (Romanos 3:23). Necesita ser absuelto para reconciliarse con Dios (Job 9:2; Hechos 16:30).

Su fuente

Proviene de la gracia de Dios, no de méritos humanos (Efesios 2:8–9).

Su base

Se fundamenta en la justicia perfecta de Cristo, quien vivió y murió en nuestro lugar (2 Corintios 5:21).

Su medio

Es recibida únicamente por la fe, que confía en Cristo como Salvador y Señor (Romanos 3:28; Gálatas 2:16).

3. Regeneración**Su naturaleza**

Es el nuevo nacimiento, la impartición de una nueva vida espiritual:

- **Un nacimiento:** somos engendrados por Dios (Juan 3:3–8; 1 Juan 5:1).
- **Una limpieza:** purificados de nuestros pecados (Tito 3:5).
- **Una vivificación:** hechos vivos espiritualmente (Efesios 2:5).
- **Una creación:** transformados en nuevas criaturas (2 Corintios 5:17).
- **Una resurrección:** levantados de la muerte espiritual (Colosenses 2:12).

Su necesidad

El hombre natural está espiritualmente muerto y necesita vida de lo alto (Juan 3:7; Efesios 2:1).

Sus efectos

- **Posición:** hijos adoptivos de Dios (Gálatas 4:4–7).
- **Espiritualidad:** unión con Cristo y el Espíritu Santo (Gálatas 2:20).
- **Práctica:** vidas transformadas y fructíferas (1 Juan 3:9; 4:7).

4. Santificación**Su naturaleza**

La santificación es un proceso real y continuo de transformación y consagración, no de abandonar progresivamente la práctica de algunos pecados, lo cual para muchos puede tardar años, sino el proceso por el cual el creyente se mantiene apartado del pecado, es conformado cada vez más a la imagen de Jesucristo y dedicado al servicio de Dios. Sin embargo, esto no significa que un creyente no pueda pecar, como la excepción en su vida y no la regla, mientras es extranjero y peregrino en esta tierra.

Pearlman la define como “la obra continua del Espíritu Santo por la cual el carácter del creyente es conformado a la imagen de Cristo”. *Romanos y Gálatas* subraya que la santificación nos libra del poder del pecado y nos capacita para vivir en el Espíritu (cf. Romanos 6:22; 8:1–4; Hebreos 12:14).

Los creyentes han sido salvados para ser santos y vivir vidas santas (1 Pedro 1:14–16). La santidad encarna a esencia misma del cristianismo. El Salvador santo ha salvado a los pecadores para que sean un pueblo santo (1 Pedro 2:4–10). Desde el momento de la justificación, Dios da Su Espíritu Santo a cada creyente. Un propósito primordial de este don es equipar a los creyentes con el poder de vivir una vida santa. (1 Tesalonicenses 4:7–8; 1 Juan 3:24; 4:13).

El teólogo escocés John Brown, reduce la santidad en la vida del creyente, a una definición que todos podemos entender:

“La santidad no consiste en especulaciones místicas, fervores entusiastas o austeridades no controladas, sino en pensar como Dios lo hace y querer lo que Dios quiere. La mente y la

voluntad de Dios deben conocerse a partir de su palabra; y en la medida que yo entienda de verdad y crea la palabra de Dios, su mente se convierte en la mía, su voluntad se vuelve la mía y, según la medida de mi fe, llego a ser santo.”

Es un camino de crecimiento visible en obediencia, pureza y semejanza a Cristo, en el que el creyente que realmente ha nacido de nuevo, camina sostenido y guiado por el Espíritu Santo.

Incluye:

- **Separación:** apartarse del mal y renunciar al pecado (2 Corintios 6:17).
- **Dedicación:** entregar la vida a Dios y vivir para servirle (Romanos 12:1).
- **Purificación:** transformación continua del carácter para reflejar la santidad de Dios (1 Tesalonicenses 5:23).

Su tiempo

La santificación tiene dos dimensiones:

- **Posicional:** ocurre en el momento de la conversión, cuando somos puestos “en Cristo” y declarados santos por su sangre (1 Corintios 1:2; Hebreos 10:10).
- **Progresiva:** desde ese momento, el creyente comienza un camino real de obediencia, aprendizaje y madurez espiritual, creciendo hacia la perfección en Cristo (Hebreos 12:14; Filipenses 3:12-14).

Este crecimiento es sostenido por el Espíritu Santo y requiere fe activa y decisiones constantes de obediencia. No es opcional ni ilusorio, sino evidente en la vida de los que caminan con Dios.

Sus medios

Dios ha provisto todo lo necesario para la santificación del creyente:

- **La sangre de Cristo:** nos confiere la posición santa desde el inicio (Hebreos 10:10).
- **El Espíritu Santo:** obra internamente para producir el carácter de Cristo en nosotros y guiarnos a la verdad (1 Pedro 1:2; 2 Corintios 3:18).
- **La Palabra de Dios:** nos instruye, purifica y alimenta espiritualmente para vivir conforme a su voluntad (Juan 17:17; Salmo 119:9-11).

5. Condiciones de la salvación

Arrepentimiento

Es reconocer el pecado, sentir dolor por él y volverse a Dios (Hechos 3:19). Incluye:

- Intelecto: reconocer el pecado.
- Emoción: lamentar el pecado.
- Voluntad: apartarse del pecado.

Fe

Es confiar en Cristo como Señor y Salvador (Romanos 10:9–10). Implica:

- Creer en el mensaje del Evangelio.
- Depender de Cristo para la salvación.
- Vivir en obediencia y confianza en Él.

Conversión

Es el resultado del arrepentimiento y la fe: el abandono del pecado y el regreso a Dios (Hechos 11:21; 1 Pedro 2:25).

6. Seguridad de la salvación

La promesa de Dios

Dios guarda a los que confían en Él (Juan 10:28–29; Romanos 8:35–39). Dios es fiel y no permitirá que seamos tentados más allá de lo que podamos soportar. Mas bien al llegar la tentación, Él nos dará la salida

(1 Corintios 10:13). Él es poderoso para socorrer a los que son tentados (Hebreos 2:18; 4:15), y para guardarnos sin caída o pecado y presentarnos sin mancha en su gloriosa presencia (Judas 1:24).

La responsabilidad humana

El creyente debe perseverar en la fe, consciente de que mientras viva en este mundo está en guerra continua y su adversario es el diablo, quien anda alrededor como león rugiente buscando a quien devorar. (1 Pedro 5:8), amando con todo su corazón, alma, mente y fuerzas a su Dios y Señor y a su prójimo como a él mismo, siendo prudentes, velando y orando, y obedeciendo la voluntad de Dios, expresada en la Biblia. (Filipenses 2:12–13). No debe de actuar de manera que entristezca o lastime al Espíritu Santo, quien es Dios, y que mora en todos los creyentes (Efesios 4:30), ni obstaculizar, despreciar o apagar Su influencia. (1 Tesalonicenses 5:19).

Equilibrio bíblico

Reconocemos que Dios es soberano y que la gracia de Dios nos sostiene para perseverar hasta e fin, pero también que el hombre es responsable de responder a Dios, (su amor, misericordia y su gracia) permaneciendo fiel por amor y gratitud a su Señor y Salvador, y esto, no en sus fuerzas sino por medio de la gracia capacitante que Dios derrama sobre él, a través de su Santo Espíritu. La Escritura enseña tanto la soberanía de Dios como la responsabilidad humana (2 Pedro 1:10; Hebreos 6:4–6).

Conclusión

La salvación es la obra maravillosa de Dios que transforma al pecador en santo, lo adopta como hijo y lo capacita para vivir en santidad. En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** proclamamos con gozo que somos salvos por gracia, mediante la fe, para buenas obras. Este don glorioso exige nuestra gratitud, nuestra entrega y nuestra perseverancia hasta el fin.

“El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6)

IX. LA SANIDAD DIVINA (con la soberanía de Dios)

“El mismo llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores... y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:4–5)

“Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará” (Santiago 5:15)

Nuestra Confesión

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** creemos que Dios es soberano y sigue siendo el Sanador de su pueblo. La sanidad divina es un beneficio incluido en la obra redentora de Cristo y está disponible para todo creyente que la recibe por fe.

También reconocemos, a la luz de las Escrituras, que Dios en su sabiduría soberana a veces permite que sus hijos pasen por la enfermedad con fines que trascienden nuestra comprensión inmediata: para glorificarse a sí mismo, para perfeccionar nuestra fe o para acercarnos a Él.

Afirmamos con gozo que Cristo sigue sanando hoy, y a la vez descansamos en que Su voluntad es buena, agradable y perfecta —ya sea que Él sane aquí y ahora, o que lo haga de manera definitiva en la gloria, sin embargo, afirmamos también que no creemos en las sanidades realizadas por falsos profetas o “milagros”.

1. Enfermedad y muerte: consecuencia del pecado

“Por cuanto todos pecaron, la muerte pasó a todos los hombres” (Romanos 5:12)

Las Escrituras enseñan que tanto la enfermedad como la muerte entraron al mundo por el pecado. Sin embargo, no siempre son el resultado directo de pecados personales. Jesús corrigió esa creencia errónea cuando sus discípulos le preguntaron sobre el ciego de nacimiento:

“No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Juan 9:3).

Esto nos enseña que las enfermedades pueden ser una plataforma para que Dios se glorifique y para que crezcamos en dependencia de Él.

2. La soberanía de Dios en la enfermedad

Aunque el diablo es descrito como el autor de la opresión física (Hechos 10:38), Dios es quien tiene la última palabra. A veces permite pruebas físicas para cumplir propósitos más altos:

- Para acercarnos a Él en oración y dependencia (2 Corintios 12:7–10).
- Para moldear nuestro carácter y santificarnos (Romanos 5:3–5).
- Para testificar al mundo de su gracia suficiente en medio del dolor (Filipenses 1:12–14).

Por lo tanto, aunque oramos con fe por sanidad, también aceptamos con humildad su soberana voluntad, sabiendo que Él obra para nuestro bien y su gloria.

3. Cristo llevó nuestras enfermedades

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores” (Isaías 53:4)

La base para la sanidad sigue siendo la obra de Cristo en la cruz, que nos da acceso tanto al perdón como a la restauración física y espiritual. Sin embargo, en su soberanía, Dios decide cuándo, cómo y a quién sanar, siempre con un propósito redentor.

4. La fe y la confianza en su voluntad

“Conforme a vuestra fe os sea hecho” (Mateo 9:29)

La fe es necesaria para recibir la sanidad, pero no es una “garantía” automática ni una fórmula. La verdadera fe confía no sólo en la sanidad, sino también en el plan perfecto de Dios, cualquiera que sea su respuesta. Como Job dijo: *“Jehová dio y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”* (Job 1:21).

Y como Pablo, podemos aprender a decir: *“Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”* (2 Corintios 12:9).

Resumen

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** proclamamos que Cristo sana hoy y que la sanidad divina es una realidad, pero no perdemos de vista que Dios es soberano y su voluntad es suprema. Creemos que toda sanidad, ya sea inmediata, progresiva o final (en la resurrección), proviene de su gracia. Nuestro papel es orar con fe, obedecer su Palabra, y descansar en que Dios obra todas las cosas para nuestro bien (Romanos 8:28).

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8)

X. EL ESPÍRITU SANTO

“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26)

Nuestra Confesión

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** confesamos y proclamamos que el Espíritu Santo es Dios, eterno y personal, la tercera persona de la Santísima Trinidad. No es una simple fuerza, energía o influencia impersonal, sino una persona divina que piensa, siente, decide y actúa soberanamente. El Espíritu Santo participa activamente en toda la obra de Dios: en la creación, en la redención y en la santificación de los creyentes. Su obra es indispensable para nuestra salvación, ya que es Él quien nos convence de pecado, nos regenera, nos santifica y nos llena de poder para vivir y testificar de Cristo. Reconocemos también que el Espíritu Santo mora en la iglesia, distribuye dones a los creyentes para la edificación del cuerpo de Cristo, y nos guía a toda la verdad. Nos sometemos con gratitud y obediencia a su ministerio en nuestras vidas, anhelando ser llenos continuamente de su presencia y poder.

1. La naturaleza del Espíritu Santo

¿Quién es?

El Espíritu Santo es plenamente Dios, y por tanto digno de adoración y obediencia. Es llamado *Espíritu de Dios* (1 Corintios 3:16), *Espíritu de Cristo* (Romanos 8:9), *Espíritu de verdad* (Juan 14:17) y *Consolador* (Juan 14:26). Estos títulos expresan su deidad, su relación íntima con el Padre y el Hijo, su fidelidad en guiarnos a la verdad y su cuidado consolador hacia los creyentes.

¿Es divino?

Sí. Se le atribuyen atributos divinos:

- **Eternidad:** no tiene principio ni fin (Hebreos 9:14).
- **Omnipresencia:** está presente en todo lugar (Salmo 139:7–10).
- **Omnipotencia:** tiene poder para obrar milagros y transformar corazones (Lucas 1:35).
- **Omnisciencia:** conoce los pensamientos más profundos del ser humano y las cosas de Dios (1 Corintios 2:10–11).

¿Es una persona?

Sí. Tiene intelecto (Romanos 8:27), voluntad (1 Corintios 12:11), emociones (Efesios 4:30). Él enseña, guía, testifica, habla, ordena, consuela, y puede ser resistido o blasfemado (Hechos 7:51; Mateo 12:31–32).

2. El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento

El Espíritu creador

El Espíritu ya actuaba desde el principio: “*El Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas*” (Génesis 1:2). Trajo vida, orden y belleza al universo (Job 33:4).

El Espíritu empoderador

Daba capacidades especiales a personas elegidas para tareas específicas:

- A artesanos (Éxodo 31:3).
- A jueces como Gedeón y Sansón para liberar a Israel (Jueces 6:34; 14:6).
- A reyes como David para gobernar con justicia (1 Samuel 16:13).
- A profetas para proclamar la palabra de Dios (Ezequiel 11:5).

El Espíritu regenerador

Aunque su obra de regeneración no estaba plenamente revelada, prometió un futuro donde daría un nuevo corazón y pondría su Espíritu dentro del pueblo (Ezequiel 36:26–27; Joel 2:28–29).

3. El Espíritu Santo en Cristo

Su papel en la vida de Jesús

Desde el principio hasta el final de su ministerio terrenal, el Espíritu Santo estuvo presente:

- **Concepción:** Jesús fue concebido por obra del Espíritu (Lucas 1:35).
- **Bautismo:** descendió sobre Él en forma de paloma, ungiéndolo para su misión (Mateo 3:16–17).
- **Tentación:** lo condujo al desierto para ser probado (Lucas 4:1).
- **Ministerio:** proclamó el evangelio, sanó, y liberó por el poder del Espíritu (Lucas 4:18–19).
- **Muerte y resurrección:** se ofreció por el Espíritu eterno y fue levantado de entre los muertos por el Espíritu (Hebreos 9:14; Romanos 8:11).
- **Pentecostés:** enviado por Jesús y el Padre para habitar en los creyentes y formar la iglesia (Hechos 2:33).

4. El Espíritu Santo en la vida del creyente

Convicción

El Espíritu despierta en nosotros conciencia de pecado, muestra la santidad de Dios y nuestra necesidad de un Salvador (Juan 16:8–11).

Regeneración

Nos concede un nuevo nacimiento espiritual, haciéndonos nuevas criaturas (Juan 3:5–8; Tito 3:5). Nos sella como propiedad de Dios (Efesios 1:13).

Morada

Habita permanentemente en nosotros, transformándonos desde adentro y haciéndonos templos de Dios (1 Corintios 6:19).

Santificación

Produce en nosotros el fruto del Espíritu —amor, gozo, paz, paciencia, etc.— y nos hace cada vez más semejantes a Cristo (Gálatas 5:22–23; 2 Corintios 3:18).

Poder

Nos llena y equipa para testificar con valentía, servir con eficacia y vencer las tentaciones (Hechos 1:8; Efesios 5:18).

5. Los dones del Espíritu

Su naturaleza

Son capacidades sobrenaturales y carismas dados a los creyentes para edificar a la iglesia, glorificar a Cristo y cumplir la misión (1 Corintios 12:7).

Diversidad

El Espíritu reparte dones según su voluntad:

- De revelación: sabiduría, conocimiento, discernimiento.
- De poder: fe, sanidades, milagros.
- De expresión: profecía, lenguas, interpretación de lenguas (1 Corintios 12:8–10).

Su propósito

No son para engrandecer al individuo, sino para fortalecer a la iglesia y testificar al mundo (Efesios 4:11–13). Todos los dones deben ejercerse con amor (1 Corintios 13) y en orden (1 Corintios 14:33,40).

6. El Espíritu Santo en la iglesia

Pentecostés

El derramamiento del Espíritu en Hechos 2 marcó el inicio de la iglesia como comunidad llena del poder de Dios para anunciar el evangelio con señales y prodigios.

Su ministerio continuo

Hasta hoy guía la adoración, la predicación, la enseñanza, la disciplina, la comunión y la misión de la iglesia (Hechos 13:2–4; Efesios 4:3–4).

Su misión final

Preparar a la novia de Cristo (la iglesia) para el día de su regreso, unificando a los creyentes y santificándolos para presentarlos irreprochables ante Él (Efesios 5:25–27).

Conclusión

El Espíritu Santo es indispensable para cada aspecto de nuestra vida cristiana y colectiva. En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** afirmamos que solo por el Espíritu podemos conocer a Cristo, vivir en santidad, servir eficazmente y perseverar hasta el fin. Por eso anhelamos su llenura continua, nos sometemos a su guía y le damos la gloria por su obra en nosotros y entre nosotros.

“No por fuerza, ni por poder, sino por mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zacarías 4:6)

XI. LA IGLESIA

“Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18)

Nuestra Confesión

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** creemos y afirmamos que la iglesia es la comunidad de los redimidos, convocados por Dios mediante el evangelio y unidos por la fe en Jesucristo. La iglesia no es un edificio, una denominación ni una simple organización humana, sino un organismo vivo: el cuerpo de Cristo, habitado por el Espíritu Santo y enviado al mundo para continuar la obra de Jesús. La iglesia fue fundada por Cristo mismo, quien la compró con su sangre (Hechos 20:28) y la sostiene con su vida. Su misión es glorificar a Dios mediante la adoración, la edificación de los creyentes, el testimonio del evangelio y la práctica del amor.

Reconocemos que la iglesia es a la vez visible e invisible: está formada por todos los que verdaderamente han nacido de nuevo (la invisible) y por aquellos que la profesan externamente (la visible), sabiendo que solo el Señor conoce plenamente a los suyos.

1. La naturaleza de la iglesia

Vocablos que la describen

El término griego *ekklesia* significa “asamblea de los llamados” (Hechos 11:22; Efesios 5:32). Describe a los creyentes como aquellos que han sido llamados fuera del mundo para pertenecer a Cristo.

Vocablos que describen a los cristianos

- **Hermanos:** porque forman una familia espiritual, sin distinción de raza, cultura o género (Gálatas 3:28).
- **Creyentes:** porque su fe en Cristo es el fundamento de su vida espiritual (Hechos 5:14).
- **Santos:** porque han sido apartados para Dios y llamados a la santidad (1 Corintios 1:2).
- **Escogidos:** porque han sido elegidos por Dios para su gloria (Efesios 1:4).
- **Discípulos:** porque aprenden y siguen a su Maestro (Hechos 11:26).
- **Cristianos:** porque su vida gira en torno a Cristo y reflejan su nombre (Hechos 11:26).
- **Los del Camino:** porque siguen el camino de Cristo y su ejemplo (Hechos 22:4).

Ilustraciones bíblicas

- **Cuerpo de Cristo:** unión orgánica con Cristo como Cabeza (1 Corintios 12:27).
- **Templo de Dios:** morada espiritual de Dios en la tierra (Efesios 2:21–22).
- **Esposa de Cristo:** expresión de amor y comunión íntima con su Señor (Efesios 5:25–27).

2. La fundación de la iglesia

En sentido profético

Israel fue llamado “la congregación de Jehová” (Hechos 7:38). Cristo anunció que edificaría una nueva asamblea, no basada en etnicidad sino en fe en Él (Mateo 16:18).

En sentido histórico

La iglesia nació el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos, consagrando a la iglesia como el nuevo templo de Dios (Hechos 2:1–4). Cristo preparó los materiales y el Espíritu los unió en un organismo vivo.

3. Los miembros de la iglesia

Para ser miembro verdadero de la iglesia se requiere:

- Arrepentimiento y conversión (hechos 3:19)
- Fe en Cristo (Hechos 16:31)

- Evidencia pública de un nuevo nacimiento –frutos dignos de arrepentimiento– (Lucas 3:8) y del fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22-23).
- Bautismo. (Hechos 8:18)

Reconocemos la distinción entre:

- **La iglesia invisible**, compuesta por todos los verdaderamente salvos en todo el mundo, sin distinción de denominación ni frontera, cuyos nombres están escritos en el cielo.
- **La iglesia visible**, formada por los creyentes verdaderamente salvos que se congregan físicamente en una comunidad local, reunidos en un lugar y dentro de un área geográfica determinada para adorar a Dios, edificarse mutuamente y dar testimonio de Cristo.

4. La obra de la iglesia

Predicar la salvación

La iglesia proclama el evangelio a todas las naciones, cumpliendo la Gran Comisión (Mateo 28:19–20).

Proveer medios de adoración

Un lugar y un ambiente donde la comunidad adore a Dios en espíritu y en verdad (Hebreos 10:25).

Proporcionar comunión

Ofrecer fraternidad y apoyo mutuo en una familia espiritual donde todos son bienvenidos (Hechos 2:42–47).

Sostener el nivel moral

Ser “luz del mundo” y “sal de la tierra”, viviendo con integridad, promoviendo justicia y santidad, y dando testimonio de Cristo ante la sociedad (Mateo 5:13–16). Esto incluye aplicar la disciplina bíblica con amor y firmeza (Mateo 18:15–17; 1 Corintios 5:1–5), para mantener la pureza de la iglesia y procurar la restauración del hermano caído, mediante oración, cuidado y ministración por parte de los pastores o ancianos, hasta su arrepentimiento o su decisión de no continuar bajo la guía de la iglesia.

5. Las ordenanzas de la iglesia

Bautismo

- **Modo:** inmersión (salvo casos especiales), como testimonio público de la fe y simbolismo de muerte y resurrección (Romanos 6:4).
- **Fórmula:** en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19).
- **Candidato:** creyentes arrepentidos y con evidencias de un nuevo nacimiento.
- **Eficacia:** no salva, pero es una señal de obediencia y testimonio.
- **Significado:** identificación con Cristo en su muerte y resurrección.

Cena del Señor

- **Conmemoración:** recordamos su sacrificio (1 Corintios 11:24–26).
- **Instrucción:** proclama la encarnación y expiación.
- **Inspiración:** renueva nuestra fe y comunión con Cristo.
- **Seguridad:** confirma el pacto de gracia sellado con su sangre.
- **Responsabilidad:** se debe participar con reverencia y autocrítica.

6. El culto en la iglesia

Culto público

Reunión comunitaria integrada por personas creyentes y no creyentes para dedicar un tiempo a la oración, enseñanza, canto, lectura bíblica y otros (1 Corintios 14:26).

Culto privado

Incluye devociones personales y pequeñas reuniones íntimas entre creyentes para discipulado, ayuno, oración, y otros, con el propósito de fortalecer la vida espiritual y la comunión fraternal.

7. La organización de la iglesia**Gobierno**

Aunque no existe un modelo rígido, la iglesia es un organismo vivo que debe organizarse conforme a principios bíblicos, con líderes espirituales y la participación activa de la congregación (Hechos 6:1–6).

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** creemos que la iglesia debe mantener un equilibrio saludable entre su expresión local y su estructura institucional o denominacional. Ambos niveles son necesarios para cumplir con eficacia la misión de Cristo y reflejar la unidad y diversidad del cuerpo de Cristo.

Gobierno local

Cada congregación local se organiza bajo la dirección espiritual del pastor, en conjunto con el consejo de ancianos, quienes velan por el cuidado pastoral y la enseñanza de la iglesia (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:2-3). También cuenta con líderes y directores que coordinan las diferentes áreas del ministerio:

- Educación cristiana.
- Ministerio de jóvenes.
- Escuela dominical.
- Música y alabanza.
- Misiones, evangelismo y obras de misericordia

Esta estructura permite que la iglesia cumpla con su labor evangelizadora, educativa y de servicio de manera ordenada y contextualizada a las necesidades de su comunidad.

Gobierno institucional

A nivel denominacional, las iglesias locales se integran en una organización más amplia, que vela por la unidad doctrinal, la formación ministerial, la supervisión y la proyección social. Esta estructura está conformada por:

- Asamblea Nacional: máxima autoridad representativa.
- Presbiterio General.
- Regiones (Norte, Centro, Sur).
- Asociaciones y comités.
- Consejo Ejecutivo.
- Dirección de educación cristiana y formación de ministros.
- Seminario bíblico.
- Departamento de misiones y proyección social (FOMM).
- Administración general

Esta estructura garantiza el apoyo mutuo entre las iglesias, el desarrollo de ministerios especializados y la extensión del evangelio en todo el país y más allá de sus fronteras.

En resumen, nuestro gobierno combina la autonomía responsable de la iglesia local con la cooperación y cobertura de la iglesia institucional, para glorificar a Dios y cumplir la gran comisión de manera integral y ordenada.

Ministerio

- **General:** misioneros, evangelistas, maestros.
- **Práctico y local:** ancianos (pastores, obispos) y diáconos para la atención espiritual y material.

La iglesia local es autónoma, gobernada por la congregación bajo la guía del Espíritu y en comunión con otras iglesias.

Conclusión

La iglesia es el cuerpo visible de Cristo en la tierra, llamada a glorificar a Dios, a predicar el evangelio, a cultivar la santidad y a vivir en comunión como familia espiritual. En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** nos comprometemos a vivir consagrados como miembros activos y responsables, sirviendo con amor y fidelidad, proclamando que Cristo es la Cabeza y el Señor de su iglesia.

“A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”
(Efesios 3:21)

XII. LA FAMILIA

Nuestra Confesión

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** afirmamos que la familia es una institución divina, establecida por Dios desde la creación del mundo como fundamento de la sociedad (Génesis 2:18-24). Creemos que el matrimonio y el hogar forman el núcleo en el que se desarrollan el amor, la formación espiritual, la educación, el cuidado y la transmisión de valores cristianos. Reconocemos que el pecado ha distorsionado los propósitos originales de Dios para la familia, pero por la gracia de Cristo, es posible restaurar y vivir conforme a Su diseño.

1. Matrimonio

Fundamento bíblico

El matrimonio fue instituido por Dios entre un hombre y una mujer como un compromiso público, exclusivo y permanente (Mateo 19:4-6). En su diseño original, el matrimonio refleja la relación de amor, fidelidad y unidad entre Cristo y Su Iglesia (Efesios 5:25-32).

Naturaleza del matrimonio

El matrimonio no es una invención humana ni solo un contrato legal, sino un pacto sagrado. Dios lo creó para:

- Proveer compañerismo y ayuda mutua (Génesis 2:18).
- Ser la base para la procreación y crianza de los hijos (Génesis 1:28).
- Modelar el amor sacrificial de Cristo (Efesios 5:25).

Rechazamos la poligamia, el adulterio y toda unión que no respete la dignidad, complementariedad y fidelidad propias del plan de Dios.

Orden y roles en el matrimonio

En la familia cristiana, el esposo y la esposa son iguales en valor y dignidad, pero tienen roles complementarios (Efesios 5:22-33). El esposo ejerce un liderazgo amoroso y responsable, imitando a Cristo. La esposa ejerce respeto y apoyo, reflejando la sumisión de la Iglesia al Señor. Ambos se someten mutuamente en amor, buscando glorificar a Dios juntos.

Las tres acciones del matrimonio

Según Génesis 2:24, el matrimonio involucra:

1. **Dejar:** a padre y madre y demás seres queridos para priorizar a la pareja sobre la familia de origen.
2. **Unirse:** total e incondicionalmente, comprometiéndose en amor y fidelidad, siendo uno en propósito.
3. **Llegar a ser una sola carne:** unión íntima que incluye lo físico, emocional y espiritual.

2. El Hogar

Propósito del hogar

El hogar cristiano es el espacio donde se cultiva el carácter piadoso, se enseña la Palabra y se demuestra el amor de Cristo al mundo (Deuteronomio 6:6-7; Josué 24:15). Es una escuela de formación donde los miembros aprenden valores como el perdón, la paciencia, el servicio y la gratitud.

Funciones del hogar

- El hogar cumple varias funciones esenciales:
- Confraternidad: el hogar provee compañía y pertenencia.
- Ayuda mutua: los miembros se sostienen en tiempos de necesidad (Salmo 68:6).
- Protección física, emocional y espiritual.
- Formación: los padres instruyen a los hijos en los caminos del Señor (Efesios 6:4).

- Servicio: la familia entera sirve a Dios y a los demás (Hechos 16:31-34).
- Gozo: el hogar es un lugar para disfrutar la vida y celebrar las bendiciones de Dios (Salmo 127:3-5).

Educación en el hogar

La familia es el primer centro de enseñanza donde se transmiten la fe, los valores y las habilidades para la vida. Padres y madres son responsables de modelar con su ejemplo lo que desean ver en sus hijos.

Conclusión

A pesar de las crisis y desafíos que enfrenta la familia en el mundo moderno, la gracia de Dios permite que los matrimonios y hogares sean restaurados y vivan conforme a Su voluntad. En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** proclamamos la santidad del matrimonio y la centralidad del hogar cristiano como instrumentos de bendición, testimonio y servicio en la sociedad. Nos comprometemos a apoyar, enseñar y fortalecer a las familias, reconociendo que son una parte vital del plan redentor de Dios para la humanidad.

“Yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15)

XIII. LOS ACONTECIMIENTOS FINALES

“Yo soy el primero y yo soy el postrero” (Isaías 44:6)

Dios no solo inició la historia de la humanidad, sino que también la consumará. Así como el Génesis nos muestra los orígenes, el Apocalipsis nos revela el fin y la consumación gloriosa de todas las cosas. Este conocimiento no es especulativo, sino una revelación segura que debe inspirar esperanza, santidad y diligencia en el pueblo de Dios.

Nuestra Confesión

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** creemos y afirmamos que el curso de la historia culminará conforme al plan soberano de Dios. Los tiempos finales traerán consigo la resurrección, el juicio, el destino eterno de los justos y de los malvados, la segunda venida de Cristo, y la instauración de nuevos cielos y nueva tierra donde morará la justicia.

Esperamos con fe y con anhelo la venida gloriosa de nuestro Señor Jesucristo, cuando toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Él es Señor para gloria de Dios Padre. Esta esperanza no es motivo de temor para los redimidos, sino fuente de consuelo y motivación para vivir en santidad y servicio.

1. La muerte

La muerte es la separación del alma y del cuerpo y la introducción del ser humano al mundo espiritual. Es consecuencia del pecado (Romanos 5:12), pero Cristo ha anulado su poder condenatorio para los creyentes (2 Timoteo 1:10). Para el justo, la muerte no es derrota, sino puerta a la vida eterna: *“Estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”* (Filipenses 1:23).

El cuerpo vuelve al polvo, pero el espíritu permanece consciente ante Dios. Los creyentes esperan la resurrección gloriosa; los incrédulos esperan el juicio final.

2. El estado intermedio

Entre la muerte y la resurrección, las almas existen conscientemente en un estado intermedio:

- Los justos están en descanso y en la presencia del Señor (Apocalipsis 14:13; 2 Corintios 5:8).
- Los malvados están en sufrimiento, esperando su castigo definitivo (Lucas 16:23–26).

Rechazamos doctrinas no bíblicas como:

- **Purgatorio:** no hay un lugar de purificación posterior a la muerte; la sangre de Cristo es suficiente (Hebreos 9:27–28).
- **Espiritismo:** los muertos no pueden comunicarse con los vivos (Deuteronomio 18:10–12; Lucas 16:31).
- **Sueño del alma:** la conciencia del alma no queda en “sueño” o inconsciencia, sino que permanece activa (Lucas 23:43; Apocalipsis 6:9–11).

3. La resurrección

Creemos que habrá una resurrección física para todos los seres humanos (Juan 5:28–29):

- Los justos para vida eterna.
- Los malvados para condenación eterna.

El cuerpo de los creyentes será glorificado, incorruptible y lleno de poder, semejante al cuerpo glorioso de Cristo (1 Corintios 15:42–44; Filipenses 3:21). Este cuerpo será:

- Reconocible y relacionado con el actual.
- Real y tangible, no fantasmal.

- Incorruptible, glorioso, espiritual y capaz de entrar en la presencia de Dios.

4. La vida futura

En el Antiguo Testamento

La vida futura se insinuaba en términos como *ser reunido con sus padres*, y en la esperanza de redención del Seol. Se enseñaba que la existencia del hombre trascendía la tumba (Job 19:26; Daniel 12:2).

En el Nuevo Testamento

Cristo trajo plena luz sobre la vida venidera (2 Timoteo 1:10). La vida eterna es una posesión presente para los creyentes, pero será plenamente manifestada en la resurrección y el reino futuro.

5. El destino de los justos

Los creyentes disfrutarán para siempre de la presencia de Dios en un cielo nuevo y una tierra nueva (Apocalipsis 21–22). Entre sus bendiciones se encuentran:

- Luz y belleza indescriptibles (Apocalipsis 21:23).
- Amplitud de conocimiento (1 Corintios 13:12).
- Descanso y paz (Apocalipsis 14:13).
- Servicio activo y gozoso (Apocalipsis 22:3).
- Gozo inefable y glorioso (1 Pedro 1:8).
- Comunión perfecta con Cristo y con otros redimidos.

El cielo no es inactividad ni aburrimiento; es plenitud de vida, gozo eterno y comunión perfecta con Dios y su pueblo.

6. El destino de los malvados

Los que rechazan a Cristo serán separados eternamente de la presencia de Dios (Mateo 25:41; Apocalipsis 20:15). La Biblia lo describe como:

- Un lugar de sufrimiento consciente, memoria y remordimiento (Lucas 16:23).
- Un castigo eterno, no temporal ni aniquilador (Mateo 25:46).
- Una justa retribución por el rechazo deliberado de la gracia de Dios.

Rechazamos las falsas enseñanzas del **universalismo** (que todos se salvarán), **la restauración** (que el infierno es temporal), **la segunda probación** (que hay otra oportunidad después de la muerte) y **la aniquilación** (que los malvados dejan de existir).

7. La segunda venida de Cristo (con posturas explicadas)

Su realidad

La segunda venida de Cristo es una de las doctrinas más claramente enseñadas en la Escritura, mencionada más de 300 veces en el Nuevo Testamento. Será personal, literal, visible y gloriosa (Hechos 1:11; Apocalipsis 1:7; Mateo 24:30).

Su forma

Aquí comienzan las diferencias entre los creyentes. Aunque todos coinciden en que Cristo volverá, no todos entienden de la misma manera la secuencia de los eventos. Entre las principales posiciones están las siguientes:

El regreso en una sola fase

Algunos sostienen que la segunda venida será un solo evento glorioso en el que Cristo vendrá a resucitar a los muertos, juzgar a las naciones y establecer su reino eterno, todo en un solo acto visible.

El regreso en dos fases

Otros creen que la segunda venida tiene dos fases o aspectos, separadas por un período de tribulación:

- **El rapto (parousía):** Cristo vendrá secretamente, de manera repentina, para arrebatarse a los suyos (1 Tesalonicenses 4:16–17). Esta fase es descrita como “secreta” o “privada” para los creyentes. El Dr. Pardington lo explica: *“Aparecerá primeramente a los suyos, secretamente y repentinamente, para arrebatarse y llevarlos a la Cena del Cordero”*
- **La manifestación (epifaneía):** Después de un período de tribulación, Cristo aparecerá abiertamente y con gloria para juzgar a las naciones, destruir al Anticristo y establecer su reino (Apocalipsis 19:11–21; Mateo 25:31).

Diferencias en el entendimiento del rapto

Algunos consideran que el rapto y la manifestación son el mismo evento, sin intervalo, mientras que otros los entienden como eventos distintos, con un lapso entre ellos que incluye la Gran Tribulación. Estas diferencias se centran en cómo interpretar la cronología de los textos proféticos.

8. Propósitos de su venida

Con relación a la iglesia

Para resucitar a los muertos en Cristo, arrebatarse a los creyentes vivos y llevarlos a las bodas del Cordero (1 Tesalonicenses 4:16–17).

Con relación a Israel

Para salvar y restaurar a Israel como pueblo y cumplir las promesas mesiánicas (Zacarías 12:10; Romanos 11:26).

Con relación al anticristo

Para derrotar al Anticristo y sus ejércitos, destruyendo el sistema de rebelión mundial contra Dios (2 Tesalonicenses 2:8; Apocalipsis 19:19–21).

Con relación a las naciones

Para juzgar a las naciones, derrocar los reinos impíos y establecer su reino de justicia y paz sobre la tierra (Salmo 2:9; Apocalipsis 20:4–6).

9. El Milenio

Su realidad

El milenio es un periodo de mil años mencionado explícitamente en Apocalipsis 20:1–6, durante el cual Cristo reinará, Satanás será atado, los justos resucitarán para reinar con Él y la tierra experimentará paz y justicia. Este período ha sido objeto de diversas interpretaciones a lo largo de la historia de la iglesia, pero todos coinciden en que forma parte del plan soberano de Dios para la consumación de la historia.

Su naturaleza

El término “milenio” proviene del latín *mille* (mil) y se refiere a un reino en el que Cristo gobierna, Satanás está restringido y la justicia se manifiesta en la tierra. La naturaleza exacta de este reinado (literal o simbólico, terrenal o celestial, presente o futuro) es debatida entre los cristianos.

Diferentes posiciones sobre el milenio

Así como en la doctrina de la segunda venida, entre los creyentes hay distintas posiciones sobre el milenio, según cómo interpretan Apocalipsis 20 y los demás textos proféticos. Las principales son:

1. Premilennialismo

Sostiene que Cristo volverá *antes* del milenio para establecer un reino literal y visible en la tierra que durará mil años. Durante este tiempo, Satanás estará atado, habrá paz universal y justicia, y los creyentes

reinarán con Cristo sobre las naciones. Esta posición interpreta Apocalipsis 20 de forma literal y lo vincula con muchas profecías del Antiguo Testamento.

2. Amilenialismo

Sostiene que el “milenio” no es un período literal futuro, sino una descripción simbólica del reinado espiritual de Cristo desde su ascensión hasta su regreso. Según esta posición, estamos viviendo actualmente en el “milenio”, entendido como el tiempo en que el evangelio avanza y Satanás está limitado en su poder. El milenio concluye con la segunda venida y el juicio final.

3. Postmilenialismo

Sostiene que Cristo regresará *después* del milenio, que es un período (literal o simbólico) en el que el evangelio triunfará progresivamente sobre el mundo, trayendo una era de paz, justicia y prosperidad antes del regreso de Cristo. Ve el milenio como una extensión de la obra de la iglesia, no como un reinado visible de Cristo en la tierra.

Lo que afirmamos

Aunque existen estas diferencias legítimas entre hermanos en Cristo, en la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** afirmamos que el milenio —sea interpretado de forma literal o simbólica— forma parte del plan soberano de Dios y culmina con la victoria definitiva de Cristo, la derrota de Satanás, la resurrección de los muertos y el juicio final. Nuestra esperanza está puesta en el reinado glorioso y eterno de Cristo y no en especulaciones humanas.

Vivimos con la certeza de que, en su tiempo perfecto, el Señor establecerá su justicia plena y su reino no tendrá fin.

Conclusión

Aunque hay distintas posiciones sobre la secuencia exacta de los acontecimientos —si el rapto es parte inicial de la segunda venida o si todo ocurre en una sola fase— todos los verdaderos creyentes comparten la misma esperanza: Cristo viene a reinar, a juzgar y a restaurar todas las cosas.

En la **Iglesia Cristiana de Honduras (ICH)** ratificamos con firmeza que, a pesar de estas diferencias, vivimos con la esperanza bienaventurada de su venida, procurando la santidad y anunciando al mundo el evangelio antes de que llegue ese día, y consideramos que cualquiera que sea la posición de un miembro de esta iglesia y de todo verdadero creyente, respecto a esta doctrina (*Acontecimientos Finales*), no debe separarnos de la comunión fraternal, obedeciendo el mandamiento de esforzarnos en guardar la unidad que proviene del Espíritu Santo, por medio de la paz. (Efesios 4:3).

“He aquí, yo vengo pronto; reten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Apocalipsis 3:11)

CONCLUSIÓN FINAL DE ESTA DECLARACIÓN DE FE

Como iglesia, creemos firmemente que el estudio serio, devoto y obediente de la doctrina cristiana es indispensable para cumplir con nuestro propósito de glorificar a Dios, edificar a los creyentes y alcanzar al mundo con el evangelio de Jesucristo.

Las doctrinas que hemos confesado en este documento —sobre las **Escrituras, Dios, Jesucristo, el Espíritu Santo, el hombre, la familia, la salvación, la iglesia, el pecado, la expiación, la sanidad divina, los ángeles y los acontecimientos finales**— no son simples conceptos teóricos, sino verdades vivas, ancladas en la Palabra de Dios y manifestadas en la historia de la redención.

Reconocemos que la doctrina no es una opción ni un accesorio de la fe cristiana, sino su columna vertebral, su fundamento sólido y su brújula segura. En un mundo cada vez más confundido y hostil a la verdad, la iglesia está llamada a permanecer firme sobre la roca inmutable de la Escritura y a proclamar con claridad y convicción el evangelio de Cristo.

Nos comprometemos a enseñar estas verdades con fidelidad, a vivirlas con integridad y a transmitir las con amor a las nuevas generaciones.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16)

Así pues, asumimos con humildad y reverencia la tarea de conocer, enseñar y vivir la doctrina de Cristo —no para nuestra gloria, sino para la gloria de Dios, el bien de su iglesia y la salvación de las almas. Que esta confesión sea para nosotros un recordatorio solemne de nuestro llamado, una guía para nuestra fe y práctica, y una ofrenda de gratitud a nuestro Señor y Salvador.

“A él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:21)

BIBLIOGRAFÍA

Clarke, David S. *Doctrinas de la Biblia: Una presentación sencilla y comprensible*. Miami: Editorial Vida, 1986.

Gausson, Louis. *La inspiración de la Biblia*. Miami: Editorial Vida, 1982.

Lacueva, Francisco. *Curso de Formación Teológica Evangélica*. Tomos 1–9. Barcelona: Clie, 1993–1995.

Myer Pearlman. *Teología Bíblica y Sistemática*. Miami: Editorial Vida, 1992.

Pardington, George. *Teología sistemática: Un estudio completo de la doctrina cristiana*. Miami: Editorial Vida, 1975.

John Brown, *Expository Discourses on the first Epistle of Peter (Edimburgo: William Oliphant, 1866).1:117*. Citado por la Teología Sistemática de John Macarthur y Richard Mayhue.

Payne, J. Barton. *Enciclopedia de la Biblia y la Teología*. Miami: Editorial Caribe, 1982.

Pearlman, Myer. *Doctrinas Bíblicas*. Miami: Editorial Vida, 1984.

Editorial Fe y Acción. *Romanos y Gálatas: El evangelio según Pablo*. Miami: Editorial Fe y Acción, 1993.

Ryrie, Charles C. *Teología básica*. Grand Rapids: Portavoz, 1997.

Strong, Augustus H. *Teología Sistemática*. Chicago: Judson Press, 1907.

El consejo de ancianos de la Iglesia Cristiana de Honduras. *Documentos institucionales y organigramas: Gobierno local e institucional*. Documentos internos, Tegucigalpa, 2025.

Documentos internos de la ICH:

- *ORGANIGRAMA IGLESIA LOCAL*. Tegucigalpa: Iglesia Cristiana de Honduras, 2025.
- *ORGANIGRAMA INSTITUCIONAL O DENOMINACIONAL*. Tegucigalpa: Iglesia Cristiana de Honduras, 2025.
- *Matrimonio y familia (MIN3073)*. Material de formación ministerial, segunda edición.
- Archivos PDF doctrinales trabajados: *Las Escrituras, Dios, Los Ángeles, El Hombre, El Pecado, El Señor Jesucristo, La Expiación, La Salvación, La Sanidad Divina, El Espíritu Santo, La Iglesia, Los Acontecimientos Finales*.

La Biblia: *Reina-Valera 1960*. Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.